

Un Papa libre para una Iglesia libre

CNS



Un Papa libre que impulsó una Iglesia libre, sin servidores políticos ni más Señor que Jesucristo. Así presenta a Giovanni Battista Montini el relator de su causa de canonización, Guido Mazzota, quien revela que, para dar luz verde a su ascenso definitivo a los altares este domingo, la Santa Sede ha sometido a Pablo VI a un minucioso escrutinio sobre su persona, incluyendo las más disparatadas acusaciones sobre su sexualidad inventadas por exponentes

fascistas o por sus enemigos en la Curia durante el pontificado de Pío XII. El análisis de puntos conflictivos aborda su turbulenta relación con el régimen de Franco, analizando si fue «virtuosa, cristiana, evangélica o no». Más allá de sus preferencias políticas, Montini rechazaba de plano los tutelajes políticos. «Si la Iglesia necesita apoyos estatales es el fin», había dejado escrito a raíz del Concordato con la Italia de Mussolini. Editorial y págs. 6/7

España La Iglesia y la Transición

Más allá de las grandes personalidades eclesiásticas, un congreso organizado por la Fundación Pablo VI y la Conferencia Episcopal reivindica la aportación a la reconciliación entre los españoles de servidores públicos y ciudadanos anónimos que actuaron movidos por su fe católica.

Págs. 12/13

El fútbol y la fe

Los capellanes en los clubes de fútbol son el último reducto que recuerda la trascendencia en un deporte cada vez más mercantilizado. Quienes tratan con ellos los describen como personas sencillas, cercanas, dispuestas a servir a los demás... Una presencia callada de Iglesia que los futbolistas valoran y agradecen. Así se ha podido comprobar en los homenajes en recuerdo al capellán del Atlético de Madrid, el padre Daniel, fallecido hace apenas un mes. Págs. 14/15

Cultura Tributo a Isabel la Católica

Mientras desde EE. UU. se cuestiona la evangelización que llevó a cabo en California Junípero Serra, el vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina, el uruguayo Guzmán Carriquiry, reivindica la labor de los misioneros en el Nuevo Mundo, impulsada y favorecida por Isabel de Castilla, a quien la Comisión de Beatificación de Isabel La Católica dedica en los próximos días un simposio internacional en Valladolid.

Págs. 24/25

Antonio del Rincón





Hospital de campaña

Sandra Román*

La de las patas cortas

La de patas cortas, más conocida como la mentira, parece que hoy ha querido ir más allá.

Una de las cosas buenas que tiene la asignatura de Religión católica es que no es una isla, algo cerrado y solo para nosotros. Hoy han llegado los alumnos de 3º de ESO a clase, a primera hora, diciendo que tenían unas preguntas muy importantes que hacer y que les habían surgido en la clase de Lengua, cuya profe les ha mandado «a la de Religión» para que diese respuesta a lo siguiente: «¿Por qué o para qué mentimos?», «¿se puede mentir?», «¿la mentira está justificada si trata de salvar nuestra imagen o la del otro?», «¿puede un médico ocultar la verdad a un paciente?», «¿si hacemos chuletas para copiar en un examen estamos mintiendo?», «¿mentir es pecado?».

Como podéis suponer, las respuestas y justificaciones han sido de lo más variopinto. Por ejemplo, «que ahí está Dios para señalarnos con su gran dedo», que las «mentirijillas piadosas nos dejan aliviados en muchas ocasiones», que el «efecto bola» que causan nos pueden complicar aún más».

Lo más importante de todo esto no han sido los discursos relativistas, filosóficos, teológicos y hasta psicológicos que hayamos podido hacer, sino el encuentro provocado entre varias disciplinas -el diálogo y el debate-, y, lo mejor de todo, haber llegado a una única conclusión: que pase lo que pase y sea la circunstancia que sea, «siempre la verdad nos hará libres». No solo por el hecho de vernos liberados del sentimiento de culpabilidad o de que no te pillen en la mentira, sino porque la verdad hace de nosotros personas íntegras y coherentes en las que los demás pueden tener confianza, aunque a veces la verdad sea dolorosa. El referente más claro lo tenemos en Jesús, que nos dio ejemplo porque toda su vida fue una verdad absoluta en todos los sentidos y con todas las personas.

La conclusión de este día es que seguiremos siendo una asignatura abierta a otras opiniones y formas de pensar. Que todos podemos pensar distinto y compartirlo sin miedo a equivocarnos y sin necesidad de mentir.

*Profesora de Religión.
IES Emilio Castelar. Madrid



Periferias

Alberto Gatón Lasheras*

Los novios de la muerte

La labor de nuestras Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado abarca muchos campos: las labores en los distintos destinos y puestos de mando, los barcos y unidades, las academias y escuelas militares, o los cuarteles y puestos locales, que se extienden desde el territorio nacional hasta las misiones internacionales. Allá donde ondea nuestra bandera tenemos hombres dispuestos a entregar su vida por España hasta la última gota de su sangre, y hacerlo con humildad y amor a la Patria, vocación que les hizo en su juventud entregarse a los demás en el servicio de las armas.

Sin seguridad interna en nuestras fronteras, custodiadas por la Guardia Civil y los Cuerpos de Seguridad del Estado, no existen ni democracia, ni libertad, ni bien común, materializados en el progreso y la economía, la paz y el desarrollo. Y sin seguridad externa de nuestras fronteras, mantenida por nuestras Fuerzas Armadas y Guardia Civil, no sería posible el desarrollo de nuestras sociedades como un pueblo libre en medio de

la comunidad internacional, que es capaz de transmitir a las demás naciones la justicia universal que brota de la ley natural, positivada o hecha costumbre.

El papel de nuestros militares se encarna en personas con sus familias, problemas, ilusiones, esfuerzo y vidas, con la muerte siempre presente, sea en el cumplimiento cotidiano dentro de nuestro territorio nacional de las labores que se encomiendan, sea en los más remotos destinos internacionales como Irak, Afganistán, mar de Libia, Somalia, Líbano, Antártida o donde haya que estar al servicio de España.

Donde más necesaria sea la presencia de un sacerdote castrense en apoyo personal y espiritual de nuestros militares, allí se hará presente. Muchas veces encuentran a Cristo donde menos se lo esperan; por ejemplo, en la soledad de las trincheras y en la cotidianidad de los cuarteles, donde Dios también nos acompaña cada jornada al servicio de la Patria. Y de ello y ellos seguiremos escribiendo, querido lector.

*Capellán castrense



Desde la misión

Belén Gómez Valcárcel*

El corazón joven no se rinde

Juntos podemos cambiar el mundo». Después de un fin de semana precioso, experimentando la fuerza creyente, arrolladora y esperanzadora de los jóvenes, esta canción sigue resonando en nuestro interior. Tres días compartiendo los sufrimientos y las alegrías de jóvenes que todavía no llevan en esta peregrinación de la vida ni dos décadas y ya han tenido que lidiar con la soledad, la orfandad, los padres trabajando en el extranjero, el abandono, el homicidio de algún familiar y las adicciones.

Mientras en Filipinas el presidente sigue con esa lucha contra la droga, debo decir que me estremezco cuando reduce las vidas humanas a números y las trata como plagas, cuando son solo seres humanos necesitados de ayuda. Hay 5.000 admitidos por la Policía como «muertos en una operación policial», pero quedan otros 25.000, muchos jóvenes, que son esas «muertes bajo investigación», perpetradas por asesinos enmascarados.

No hemos llegado a tiempo y eso duele profundamente. Para mí es un revulsivo hoy pues creo, como dice un himno, que «el Amor redime la condena y la

Belén Gómez Valcárcel



salud nace de la herida». Sé que existen otros caminos para rescatar a los jóvenes. Si esos jóvenes hubieran tenido la oportunidad de estar con nosotros hubieran podido experimentar, como los nuestros, la mirada creyente e incondicional de nuestro Buen Dios, recibir el perdón y la gracia para cambiar primero lo que no hay de amor ni de Evangelio en sus vidas, y así poder apostar por un mundo diferente que se reconstruye desde las heridas.

Los que estuvieron este pasado fin de semana han entendido la llamada de Dios para llegar a

otros jóvenes que, como decían ellos mismos, son rebeldes porque sus corazones no entienden un mundo sin amor.

En el Sínodo de los obispos en el que participan 34 jóvenes quiero pronunciarme y apelar a esa inocencia que no se rinde. Escuchémoslos desde su realidad y que toquen profundamente nuestra indomable esperanza para juntos poder cambiar este mundo.

*Misionera en Filipinas. Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios

Enfoque

ABC



AFP/ Héctor Retamal



Haití sigue sangrando

Haití sigue siendo vulnerable ante cualquier catástrofe. Lo demostraron este fin de semana los dos terremotos de intensidad morderada que dejaron al menos 15 muertos y más de 300 heridos. Suficiente para despertar el trauma del seísmo que en 2010 se llevó más de 200.000 vidas. La ONU abandonó el año pasado su misión en el país sin que se hubieran alcanzado los objetivos de recuperación. La actividad sísmica no es su único cimiento débil de Haití, que arrastra graves problemas estructurales que lo dejan en una situación mucho peor a la de la vecina República Dominicana. Y que no se manifiestan solo cuando tiembla la tierra, sino también cuando, cada día, el salario mínimo de más del 60 % de los habitantes apenas alcanza para comprar un litro de leche.

AFP/ Mark Wilson



Armas de violación masiva

Ella, superviviente. Él, médico. El Comité noruego otorgó el viernes el Nobel de la Paz a la iraquí Nadia Murad y al congoleño Denis Mukwege y por su lucha contra la violencia sexual como arma de guerra, comparable con las químicas y nucleares. Los crímenes que denuncian empiezan en la violación, pero van más allá: agresiones en grupo, en público, o con torturas para dañar el aparato reproductor. Se busca «destruir nuestra condición humana común», y con ella todo el tejido social del enemigo. El cuerpo femenino como campo de batalla. Lo denunciaba Mukwege en 2014 a Alfa y Omega. Es lo que vivió Nadia, yazidí, a manos de Daesh. Desde entonces –valora el Comité Nobel–, «tuvo el extraordinario coraje de contar su propio sufrimiento» para ayudar a otros.

Al servicio del genio Creador

Puso en pie a público de todo el mundo, y hasta la Callas afirmó que solo ella podría sucederla. Pero pese a su genio artístico, tras la muerte de Montserrat Caballé lo que más se ha destacado es su calidad humana y su humildad. La soprano comenzó sus estudios de música gracias a una beca y a la ayuda de unos benefactores adinerados. De su familia recibió la fe que la acompañó durante toda la vida, esa misma fe que hizo que se conmoviera de forma especial al interpretar *La Vierge*, un oratorio sobre la Virgen María de Jules Massenet. Con motivo del Premio Bravo que le otorgó la Conferencia Episcopal en 2013, aseguró que «saber que has servido con la verdad al genio creador te llena el espíritu de tanta felicidad que no deja sitio para alabanzas ni adulaciones». Descanse en paz.



El análisis
Juan Vicente Boo

Cónclave de mercado

El pequeño grupo de multimillonarios americanos que llevan años haciendo donativos para dar un giro capitalista y conservador a la Iglesia de su país aspira ahora a influir en el próximo cónclave, según anunciaron la semana pasada los promotores del Red Hat Report en la Universidad Católica de América (CUA), la joya intelectual de los obispos americanos.

Los organizadores del Informe Burretas Rojas cuentan con más de un millón de dólares para el primer año de trabajo de diez antiguos agentes del FBI y otros investigadores que elaborarán informes personales sobre los 124 cardenales electores y *papables*, empezando por los americanos. El pilotaje de la investigación correrá a cargo del profesor Jay Richards de la Escuela de Negocios Busch de la Universidad Católica de América (CUA).

El multimillonario Tim Busch –que presumía en *The New York Times* de haber organizado la publicación del manifiesto del exnuncio Viganò en un periódico propiedad de la cadena televisiva EWTN, de cuyo consejo directivo forma parte– financia tanto esa escuela de negocios que lleva su nombre en la CUA como el Napa Institute, dedicado también a la promoción del capitalismo y la ideología *libertaria* en ambientes católicos.

Igual que las otras publicaciones y *think tanks* financiados por millonarios caprichosos, el Red Hat Report nace hostil al Papa. Su director, Jacob Iman, un musulmán convertido al catolicismo hace tres años, se ha jactado de que «si hubiésemos tenido el Red Hat Report en 2013 quizás no tendríamos hoy al Papa Francisco».

El director asegura que publicarán informes agresivos sobre la fiabilidad de los cardenales electores y elegibles «pues tienen que estar sometidos a control público, y eso requiere un mecanismo para avergonzarlos». Es un modo de presionar que recuerda las campañas contra los cardenales *incómodos* en los países totalitarios.

El grupo de millonarios que aspiran a ser *pontífices de mercado* inyectando dinero en actividades de la Iglesia católica llevan tiempo promocionando en la prensa a los cardenales hostiles a Francisco, y apoyando iniciativas de *control popular* sobre los obispos como el *rating* del portal ultraconservador *LifeSiteNews*, que publica los manifiestos de Viganò.

Faithful shepherds (Pastores fieles), copiado de las campañas electorales, puntúa si cada uno de los 250 obispos americanos es «fiel a la enseñanza de la Iglesia» tal como ellos la entienden: conservadora y agresiva.

Sumario

Nº 1.089-jueves 11 de octubre de 2018

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-11 Mundo: El populismo y las iglesias en las elecciones de Brasil (pág. 10) 12-17 España: La

Semana Santa aragonesa triunfa en Cannes (pág. 16). Primer laico defensor del vínculo (pág. 17) 18-22 Fe y vida: Juan Pablo II, el Papa

que vino del Este (págs. 20-21) 23-27 Cultura: Memoria y defensa de fray Junípero Serra (pág. 24) 28 La Contra

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomega-
semanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

Maria Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:
M-41.048-1995

El Papa de la libertad

▼ Hay todo un programa de depuración evangélica que mantiene su vigencia y encuentra un claro referente en san Pablo VI

La canonización de un Papa es siempre un acontecimiento de primer orden en la Iglesia, pero la de Pablo VI pone de paso el foco en el magisterio del Pontífice que pilotó el Concilio Vaticano II. Más allá del reconocimiento agradecido a la labor de Montini, hay paralelismos y repercusiones evidentes para el momento presente. Francisco ha pisado el acelerador para la aplicación y desarrollo de las reformas y líneas pastorales conciliares, en una institución, la Iglesia, que mide el tiempo en décadas y generaciones, cuando no en siglos. Algo nada sorprendente, por otra parte: a golpe de derecho canónico no es posible cambiar las mentalidades. La sinodalidad o la responsabilidad de los laicos (y en especial, de la mujer) son objetivos que requieren grandes dosis de pedagogía y paciencia hasta penetrar en el interior de las comunidades, no sin encontrar a veces férreas resistencias. Otras reformas conciliares, como las referidas al diálogo con el mundo y con las demás religiones, han

registrado avances más notables o al menos más visibles, configurando un nuevo tipo de presencia más libre y sin ataduras, y por tanto «más auténtica» en el anuncio del Evangelio, como la describió el cardenal Fernando Sebastián en el congreso que reivindicó la pasada semana en Madrid el papel de la Iglesia española en la Transición y durante los 40 años siguientes de democracia.

Ese papel hubiera sido imposible sin Pablo VI, un Papa que «amó profundamente a España» y «la comprendió mejor que muchos españoles», lo que le costó sin embargo «grandes incomprensiones», en palabras del arzobispo emérito de Pamplona. Montini entendió que era esencial para la Iglesia española romper con los tutelajes políticos y con la mentalidad que considera la fe como un producto heredado, consistente en una serie de normas que conforman una comunidad cerrada y homogénea. No cuesta ver en ello la denuncia que suele hacer Francisco de la «autorreferencialidad», o la célebre afirmación de Benedicto XVI, según la cual la fe no es tanto cuestión de ideas como del «encuentro con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida». Todo un programa de depuración evangélica que mantiene plenamente su vigencia y encuentra un claro referente en, ya muy pronto, san Pablo VI.

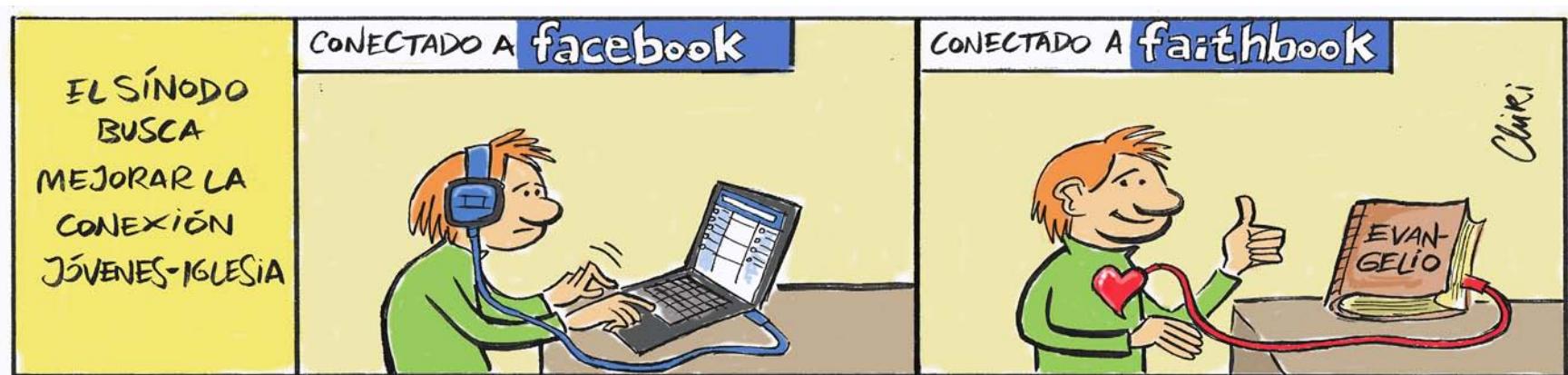
El populismo golpea Brasil

La victoria de Jair Bolsonaro en primera vuelta de las presidenciales brasileñas apunta la tendencia del ascenso de líderes autoritarios, férreamente nacionalistas y poco entusiastas de los derechos humanos. La democracia liberal vuelve a dar síntomas de fatiga, en la medida en que amplias capas de la población no consideran que responda a sus necesidades. Solo caben confiar en que los problemas se arreglarán solos, cuando los populistas terminen estrellándose contra el muro de la realidad. O emprender la vía más sensata de las reformas. Las desigual-

dades, la precariedad laboral o el difícil acceso a la vivienda están minando en las sociedades occidentales la credibilidad de la democracia. Multiplíquense estos problemas por diez y tendremos una aproximación a la situación en Brasil, donde la crisis iniciada en 2014 y los escándalos de corrupción han dinamitado las expectativas de millones de ciudadanos. Con el problema adicional de la legitimación del populismo por parte de grupos evangélicos que pescan a río revuelto faltando a su responsabilidad de arrojar luz y aportar serenidad para resolver los problemas del país.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Las personas mayores

Hoy en día hablar de las personas mayores es situarnos en una realidad objetiva. Están llamadas a vivir desde ya en plenitud, pero han entrado en la jubilación y tienen menos ocupaciones, se sienten encerradas en sus pequeños mundos personales. Para la tercera edad, el reloj va marcando el ritmo de su jornada. Cada día ven la mismas caras, hablan con las mismas personas, hacen casi las mismas cosas. Pero cada mañana la vida sorprende a cada uno, despertan ante algo diferente:

los acontecimientos, las personas... adquieren un sentido nuevo: la vida ofrece oportunidades y posibilidades de vivir serenamente, gozosamente, llenando muchos vacíos, sembrando esperanzas y creando espacio de libertad y amistad. Y lo importante es vivir con esperanza, poner el corazón en las cosas que se hacen con ilusión. A todos nos tocará vivir así (si Dios quiere), por eso cuento esto, para que los jóvenes sepan respetar y amar a las personas mayores.

Alberto Álvarez Pérez
Sevilla



Maya Balanya

Los colegios universitarios del cardenal Cisneros

No hace mucho leí un artículo sobre el cardenal Cisneros, y me sorprendió la dureza del autor sobre un hombre que vivió para un mundo universitario que hoy se echa en falta. Quisiera recordar que a raíz de la fundación del Colegio Mayor de San Ildefonso, el cardenal Cisneros puso en marcha otros colegios: el de San Pedro y San Pablo, vinculado a la Orden Franciscana; el de la Madre de Dios, conocido como el de los teólogos, aunque también destacó en

Elogio del desierto



Ricardo Ruiz de la Serna

Hubo un tiempo en que el Sáhara era un vergel. Han pasado entre 10.000 y 5.000 años desde que este mar de arena estaba poblado de animales y cubierto de vegetación. Este *Sáhara húmedo* se da cada 40.000 años y se debe al cambio sutil del eje terrestre que provoca un cambio en todo el ecosistema. Un equipo de arqueólogos y geógrafos del King's College sostiene que el ser humano pudo haber retrasado la desertificación a través del pastoreo.

Esto me genera un dilema porque el desierto es peligrosísimo, pero fascinante. Algunos creen que allí no hay vida alguna, pero se equivocan. Es un medio hostil, pero de una belleza salvaje y silenciosa que se echa de menos en nuestro tiempo. Pablo D'Ors escribió en 2012 una preciosa *Biografía del silencio* y la editorial Palabra ha publicado

el año pasado *La fuerza del silencio*, una reflexión profunda y conmovedora del cardenal Robert Sarah. Aquí aprendemos a callar para escuchar. Hay voces que solo resuenan en el silencio.

Quizás en esto radique uno de los grandes males de estos días. El silencio se ha convertido en un bien de lujo que uno debe buscar en áticos, fincas y playas recónditas confiando en que los demás no lo encuentren y lo invadan de teléfonos móviles atronadores, hilos musicales previsibles y gritos a todas horas. Para escuchar, a veces uno ha de reservarse sus palabras.

Ahora bien, esta inmensidad radiante no es solo un lugar físico que hay que atravesar como los tuareg hacen con sus dromedarios y el rostro embozado para protegerlo de la arena. También es un espacio espiritual que todos atravesamos alguna vez en la vida: la enfermedad, el dolor, la soledad, la injusticia. Quien se queda solo y varado en este arenal, termina pereciendo. Hay que atravesarlo como el pueblo de Israel: «Yahveh iba al frente de ellos, de día en columna de nube para

guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudiesen marchar de día y de noche». Ya ven la importancia de ponerse en camino con una comunidad y un Guía seguro.

Para ganar esa seguridad hay que arriesgarse. Quien quiera cruzar este mar de arena ha de jugársela. Esta travesía no es para tibios ni cobardes. Si uno vacila entre una dirección u otra, no llega a ningún sitio porque acaba dando vueltas. Este espacio inabarcable nos obliga a descubrir la verdad no en un plano teórico, sino en un plano vivencial. Quien se retira al desierto, tiene que estar dispuesto a ir a Jerusalén con todas sus consecuencias.

En el camino, descubrirá el movimiento de las dunas y conocerá el terror de las tormentas de arena. El navegar de este océano sabrá del peligro de los espejismos y de la felicidad indescriptible del agua y la sombra del oasis. También aprenderá a buscar en el cielo la estrella que indica el camino.

AFP Photo/Fadel Senna



Medicina; el de Santa Catalina, para estudiar la Física de Aristóteles; el de Santa Balbina, conocido como el de los lógicos, porque se cursaban esta y otras disciplinas filosóficas y teológicas, y los colegios de San Eugenio y San Isidoro, llamados de los gramáticos, griegos y latinos, que en el siglo XVII se fundieron en el colegio de San Ambrosio. Ya antes, en 1499, había fundado la Universidad de Alcalá, estandarte del humanismo cristiano.

José A. Avila López
Terrassa

Mes del rosario

De María el mes de octubre es dedicado al rosario y aunque en otoño no hay flores olorosas como en mayo, sí brotan avemarías con nuestros buenos deseos de hijos depauperados. Ahora, el Papa Francisco, ha venido a predicarnos que en este octubre su rezó

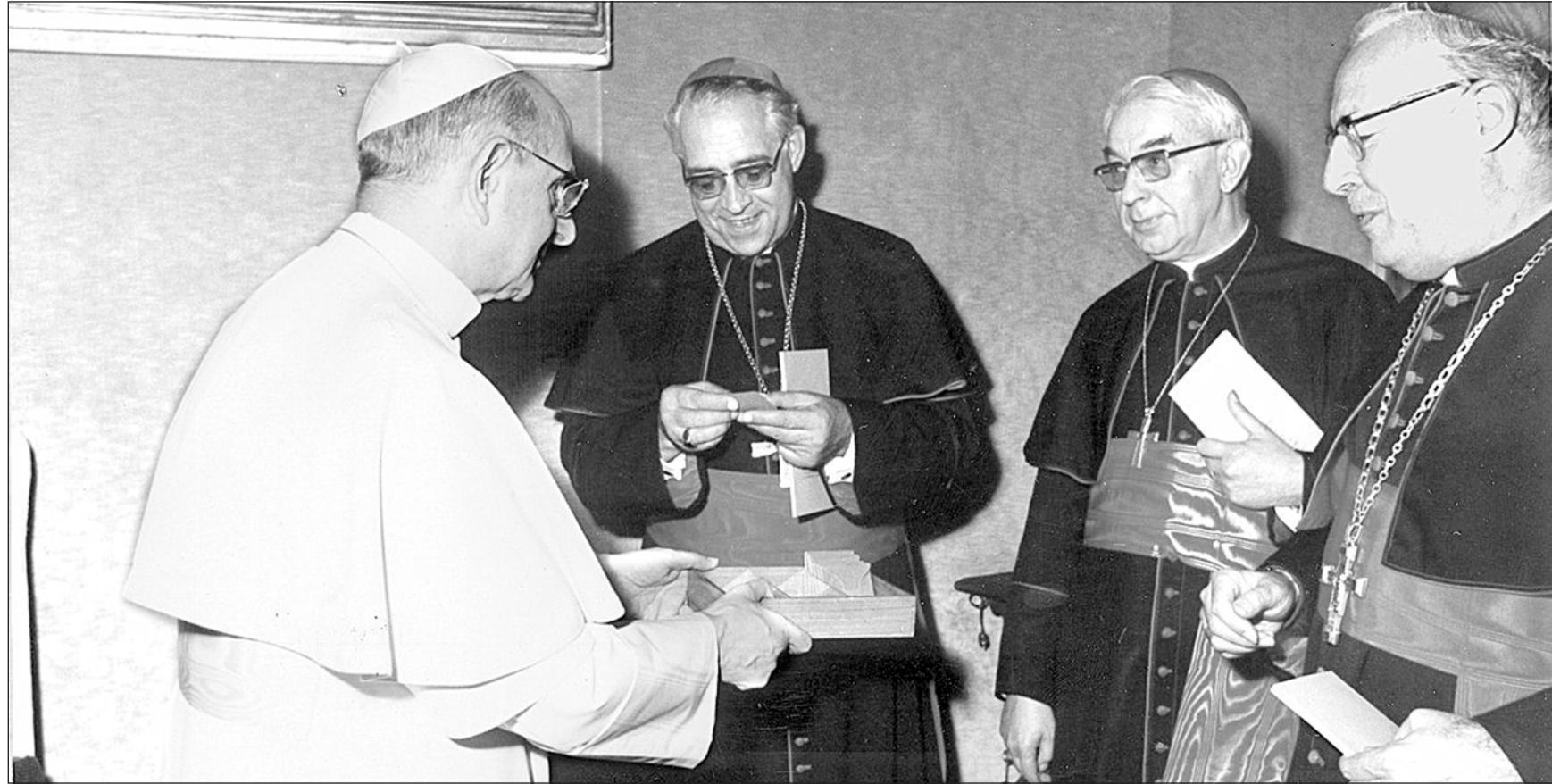
sea propósito obligado, a modo de invitación, para que la Madre Buena nos proteja del diablo. Y también a san Miguel, Arcángel más esforzado, que al frente de una legión hizo la guerra a Luzbel, al grito: ¿Quién como Dios? y a otros, igual que aquel, en la soberbia hermanados.

José María López Ferrera
Madrid

CNS



ABC



El Papa Pablo VI junto a los cardenales Marcelo González Martín, Vicente Enrique y Tarancón, y Narciso Jubany, durante una audiencia en el Vaticano, en 1974

España y los doce enigmas de Pablo VI santo

▼ Doce «puntos críticos». Enigmas que necesitaban ser aclarados para garantizar la santidad de Pablo VI. Entre ellos destaca su relación con España, en tiempos de Francisco Franco. Bautizadas como «cuestiones selectas», estas situaciones en la vida y el ministerio del Papa han sido analizadas con lupa. Quedaron recogidas en un minucioso estudio documental presentado a la Santa Sede. El autor de esa parte del informe asegura: «Montini se adelantó diez años a la Transición democrática española». Y sobre las pesquisas en torno al santo Pontífice, el relator de su causa de canonización afirma: «No escondimos nada, incluimos todo. Incluso las minucias»

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

El próximo domingo, 14 de octubre, en la plaza de San Pedro del Vaticano, el Papa Francisco elevará a los altares a Pablo VI. En la misma ceremonia, canonizará a otros seis nuevos santos, entre ellos el obispo salvadoreño Óscar Arnulfo Romero. Obispo de Roma entre 1963 y 1978, Giovanni Battista Montini guió a la Iglesia en tiempos turbulentos. Hombre de diálogo, prodigioso formador y director espiritual, condujo el Concilio Vaticano II a su conclusión. Afrontó sus consecuencias, empeñándose en evitar la ruptura.

«Valía la pena ser opositores de Pablo VI, se hacía carrera», asegura Guido Mazzota, relator *ad causam* del proceso de Montini desde 1989 gracias a un permiso especial de Juan Pablo

II. A él le tocó identificar estos doce puntos críticos y despejarlos. Entre ellos, cuestiones como la encíclica *Humanae vitae*, que cosechó clamorosas oposiciones; el llamado «catecismo holandés», considerado entonces *modernista*; su recomendación del libro *Humanismo integral* de Jacques Maritain, entonces muy cuestionado en diversos ambientes católicos, e incluso los artificiosos rumores sobre su sexualidad, inventados en ambientes fascistas romanos y opositores a su persona en la Curia.

Para cada uno de estos asuntos espinosos fue designado un teólogo o historiador que pudiese aclararlos. La trama española fue encargada a Vicente Cárcel Ortí. «Me pidieron un estudio sobre las relaciones que tuvo Pablo VI con España durante su pontificado. España quiere decir el jefe del Gobierno, la nación, los obispos...

Es decir, todo el conjunto», explica el sacerdote a *Alfa y Omega*.

Todo partió del famoso telegrama que el entonces arzobispo de Milán, Montini, le dirigió a Franco para implorarle commutar la pena de muerte dictada contra Julián Grimau, exponente del Partido Comunista. Aquella solicitud no surtió efecto y el 20 de abril de 1963 fue ejecutado. Dos meses después, el 21 de junio, el cardenal se convirtió en Papa. «La noticia de la elección de Montini no le cayó bien al Gobierno [de Franco] en ese momento, tanto que se había desencadenado en España una campaña de prensa contra el cardenal, en junio de 1963», relata Cárcel Ortí.

Pero aquel episodio no afectó la posterior relación personal entre el obispo de Roma y el jefe de Estado español. Pablo VI decidió separar los planos. A Franco le reservó un trato

respetuoso, reconociéndole lo hecho durante la persecución religiosa por la Iglesia. Pero ante su régimen siempre fue muy crítico. «Él era un demócrata y quería para España una democracia», añade el historiador.

Y precisa: «Mi tesis es que Pablo VI se adelantó más de diez años a la Transición política que tuvo lugar después. Empezó a renovar el episcopado español pidiendo a los obispos que se abrieran a la democracia pensando en el futuro, porque todo el mundo sabía que tendría los días contados cuando llegara la hora».

Un hombre libre

Al respecto, Guido Mazzota aclara a este semanario: «Como se habla de la santidad del Papa y no la de Franco, debíamos ver si la relación que Pablo VI había instaurado con España era virtuosa, cristiana, evangélica o no. Esta fue la pregunta que se debía hacer. El Papa y Franco mantuvieron una relación muy respetuosa; jamás Pablo VI hizo pesar la negativa anterior. Probablemente dentro de sí pensaba de forma distinta, porque él era antifascista por cuestión cultural y educación familiar».

Montini no era un hombre de retaguardia. Jamás escondió sus opciones sociales e, incluso, políticas. De joven, comentó el Concordato entre la Santa

Sede y el Gobierno italiano de Benito Mussolini en una carta dirigida a su padre: «Si la Iglesia necesita apoyos estatales es el fin», escribió. «Era un hombre con gran independencia de juicio», sostiene el relator.

Asistente por años de la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI), inspiró a toda una generación de jóvenes políticos. Incluido el primer ministro Aldo Moro. Tal era la amistad que los ligaba, que el Papa confesó su deseo de entregarse él mismo a las comunistas Brigadas Rojas, si eso le aseguraba a su amigo la libertad del secuestro al cual lo habían sometido los terroristas en 1978 y al que no sobrevivió.

Un hombre de coloquio personal

«Podemos decir que temía a las multitudes, no era el hombre de las masas, pero era el hombre del coloquio personal. Los testimonios más bellos sobre su vida fueron los brindados por quienes hicieron dirección espiritual con él», destaca Mazzota. En total, durante todo el proceso de canonización fueron escuchados 193 testigos y se escribieron seis gruesos volúmenes, además de una biografía crítica documentada. «Toda la experiencia humana y espiritual del Papa ha sido revisada», insiste.

Inclusive las críticas. Entre otras cosas, se le acusó de falta de formación, porque sus estudios eclesiásticos no los condujo en un seminario sino en su casa, por su frágil salud. Pero en la Academia Eclesiástica, la escuela de diplomáticos vaticanos, se descubrió toda su hoja de vida con estudios sobresalientes, que incluyeron un doctorado en Filosofía.

Recordado como el Papa de encíclicas como *Ecclesiam suam* (1964), el programa de su pontificado; y *Populorum progressio* (1967), sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos, fue también el primero en realizar viajes de gran impacto global, como la peregrinación a Tierra Santa (1964) y otra a Latinoamérica, con la visita a Bogotá en 1968 para la inauguración de la sede del CELAM.

Fue el primer Papa en no ser coronado, renunció a la silla gestatoria [aunque debió retomar la tradición por cuestiones logísticas], condujo el Concilio Vaticano II hasta su conclusión en medio de no pocas insidias, y plasmó aquella intuición en las asambleas del Sínodo de los obispos, que aún perduran.

Más allá de todas estas grandes acciones, Mazzota quiso recordar a Montini con una frase que él le escribió a un sacerdote amigo, en una carta escrita poco después de ser ordenado diácono: «Ahora estoy en la orden de Esteban y Lorenzo, los protodiáconos romanos, me dieron el encargo de llevar el pan a los hambrientos y el Evangelio a toda persona». El relator apuntó: «Este era Pablo VI, un hombre de diálogo con una gran conciencia de su misión de Papa. Pero con un enorme amor a los pobres. No descuidaba jamás las necesidades primarias de todas las personas».



Monseñor Rafael Urrutia*

Óscar Romero sobre Pablo VI

«¡Ese hombre de Dios es un santo!»

El 2 de julio de 1978, monseñor Romero retomó su habitual predicación dominical tras un viaje que debió realizar a Roma para aclarar al Papa Pablo VI «algunos malos entendidos surgidos de informaciones falsas o interesadas». ¡Cuánto disfrutaba monseñor de pasar unos días en Roma! Eso le daba la oportunidad de sentir con la Iglesia y vivir la comunión con el Pontífice muy de cerca, «porque allá donde saben cómo amo la sede del Sucesor de Pedro, no podrían dudar de mi fidelidad al Papa. He ratificado una vez más que moriré, primero Dios, y fiel al Vicario de Cristo».

Oficina de Canonización beato Óscar Romero



No resulta extraño que, vuelto de Roma, monseñor Romero expresa en esa Misa dominical sus profundos pensamientos y sentimientos hacia el Papa Pablo VI, a quien amaba entrañablemente: «Cuando veía circular junto a la tumba de san Pedro peregrinaciones llegadas de todas partes del mundo, me parecían como el torrente sanguíneo de la humanidad, que pasa por el corazón para oxigenar después a toda la Iglesia. Porque eso es el Papa: ¡El corazón de la Iglesia! Todo aquel que oxigena su sangre es un miembro sano de esta Iglesia, que esta mañana vivimos en esta catedral de

San Salvador y a través de la radio, junto a tantos que no han podido venir pero que siente este momento de plegaria que estamos elevando al Señor por nuestro Pontífice Paulo, en el 15 aniversario de su elección. ¡Ese hombre de Dios es un santo! Es un santo en su fragilidad, en sus 81 años atormentados por la artritis, casi arrastrando sus pasos, pero con una mente lúcida! Y sobre todo un corazón que es todo un volcán de amor para la humanidad. El Papa es un hombre que no vive para sí, un hombre para el que todas las palpitations de su amor son para sentirse padre, conductor, guía, pastor de la humanidad. Un hombre con un corazón tan sensible que le hacen llorar las ingratitudes de sus malos hijos, pero le hacen sonreír el cariño de quienes lo aman y tratan de corresponderle. Un hombre bueno y santo, que sabe que el precio de amar al Señor es apacientar al mundo entero con un corazón gigante que no se acobarda ante las embestidas de tanta maldad, de tanta indiferencia de un mundo que se desacraliza, que le da la espalda a lo divino».

Estas fueron palabras muy sentidas de aquel arzobispo llamado Óscar Romero, que buscó siempre caminar por los senderos de santidad y de justicia que Dios le fue trazando, hacia un Papa que fue siempre inspiración para su vida sacerdotal y para hacer de su oficio episcopal una expresión viva de Jesús, el Buen Pastor. Felicidades a estos dos grandes santos de nuestro tiempo. Seguramente, si monseñor Romero viviese hoy, tendría los mismos sentimientos hacia el Papa Francisco. Y viéndolo ejercer su ministerio petrino, le diría: «Santidad, me basta verlo, en la plaza San Pedro y en cada viaje apostólico que realiza, amando a Dios con todo su corazón y a su rebaño con expresiones del pastor cercano que conoce a su ovejas y da la vida por ellas pero, sobre todo, porque usted es el Vicario de Cristo, aquel que me confirma en la fe y me enseña a amar con su propia vida, a dar la vida por sus ovejas. Ánimo Santo Padre. Él lo constituyó la roca sobre la que edificó su Iglesia y le prometió su presencia para siempre: “Yo estaré contigo hasta el fin de los tiempos, y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella”. Esté seguro de que siempre rezamos en El Salvador por usted. Que Dios le dé muchos años».

* Postulador de la causa de monseñor Romero

La nueva santa española de la que es devoto el Papa Francisco

▼ La madrileña Nazaria Ignacia March Mesa (1889-1943) consagró su vida a la misión en Bolivia. En Buenos Aires, recaló en las villas miseria

Ignacio Gil



La religiosa María Victoria Azuara, junto a un cuadro de Nazaria Ignacia March Mesa

Ricardo Benjumea

—Por favor, ¿me pasan la mantequilla?
—¡Victoria, estás hablando!
—Sí, claro.
—Es que tú no hablabas...
—Ah, ¿no?

Así, sin más, cuenta la religiosa María Victoria Azuara que recuperó el habla, de la misma forma, repentina e indolora, como la había perdido dos semanas antes a consecuencia de un severo derrame cerebral que le hizo olvidarse hasta de cómo se llamaba. A sus 82 años, bastante tenía ya con haber sobrevivido, dijo el doctor Rodolfo Quiroga Arrázola, advirtiendo no obstante de que jamás recuperaría el habla. Pero la provincial en Cochabamba (Bolivia) de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia discrepaba de su diagnóstico de afasia irreversible:

—Eso no puede ser, doctor, esta hermana no puede dejar de hablar, y además nos tiene que hacer el milagro para que nuestra madre sea canonizada.

Hoy María Victoria tiene 91 años y sigue siendo «igual de parlanchina que siempre», bromea en conversación con este semanario. Su lucidez y buen estado de salud es otra más de las gracias que atribuye a la madre Nazaria Ignacia. A su fundadora le une un vínculo muy especial, desde que en 1986 su congregación le encargó redactar la *positio* de la causa, el documento destinado a defender la fama de santidad y virtudes heroicas de Nazaria Ignacia, allanando el camino para que Juan Pablo II la beatificara en 1992. Imposible entonces para ella imaginar el papel protagonista que la providencia le reservaría en la culminación de la canonización, en la que se requiere documentar un nuevo milagro. A ratos, confiesa, se siente «confundida y abrumada» por haber sido objeto de un milagro: «¿Por qué me ha curado a mí Dios?». Aunque en su momento, afirma, «todo pasó sin darme yo cuenta».

De hecho, María Victoria Azuara se negó inicialmente a hacerse unas resonancias en un hospital privado norteamericano, el mejor y más caro de la ciudad de Cochabamba. Obedeció y aquella fue la primera de múltiples pruebas médicas que acreditaron su «curación inexplicable».

«No puede ser, no puede ser», repetía el neurocirujano. «Con estas placas, usted no puede hablar... ¡Esto es cosa de Dios!».

«Sí, de Dios... Y de mi madre fundadora», le respondió ella.

Francisco, devoto de Nazaria

También para el Papa la canonización el domingo de la madre Nazaria será un momento especial en lo personal. Antes de partir hacia Roma, Daniela Pérez, la superiora general de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia, habló el lunes en Madrid, durante un encuentro con varios medios de comunicación, de la admiración del actual Pontífice por la santa madrileña, que llevó su obra a las villas miseria

del gran Buenos Aires. «Por aquí tacóneó una santa», dijo en una ocasión el arzobispo Bergoglio.

De todo ello Daniela Pérez no había tenido noticias hasta muy recientemente, si bien el vínculo de Francisco con la congregación no era ningún secreto. En el documental que acaba de estrenar sobre el Papa, el cineasta Wim Wenders solo da voz a una persona al margen del Obispo de Roma, y es una misionera cruzada de la Iglesia, María Eufemia Goicoechea.

«Al escuchar al Papa Francisco nos parece a veces estar oyendo a Nazaria Ignacia; ella decía ya cosas que ahora le oímos decir a él», asegura la general.

En unos tiempos social y políticamente convulsos en Bolivia, Daniela Pérez presenta a una incasable evangelizadora a la que nada se le ponía por delante. En 1934 fundó el primer sindicato femenino del país («la promoción de la mujer era para ella fundamental»), lideró movilizaciones obreras en el departamento minero de Oruro y puso en marcha la llamada *olla del pobre*, con la que a diario podía llegar a dar de comer a unos 700 trabajadores desempleados.

«Todo lo que hacía era para evangelizar, para llevar a las personas el mensaje de que Dios las ama, de que como hijos suyas todos tenemos derecho a ser felices ya en esta vida», dice María Victoria Azuara.

Con un número muy reducido de sacerdotes, la Bolivia de aquellos años ofrecía un terreno abonado para las sectas, a lo que Nazaria Ignacia respondió movilizando a toda la Iglesia y echando mano siempre de creatividad, confiando siempre en que la providencia ya proveería de los medios materiales. Escuelas, dispensarios, comedores sociales... «Nuestra fundadora nos dijo que la congregación no se podía ceñir a una actividad concreta, sino que debíamos responder a las necesidades en la Iglesia y en la sociedad», destaca Daniela Pérez.

Con apenas 400 religiosas, hoy las Misioneras Cruzadas de la Iglesia son parte de un «gran ejército» –como soñó Nazaria Ignacia– presente en 21 países de cuatro continentes, con sus ramas de jóvenes y seglares, la ONG Bajar a la calle sin fronteras y un grupo de sacerdotes vinculados a la espiritualidad y carisma de la próxima santa, que a los tres votos de pobreza, obediencia y castidad, añadió los de amor y obediencia al Papa (y a los obispos), más el trabajo hasta la extenuación por la unión y la extensión del Reino de Cristo.

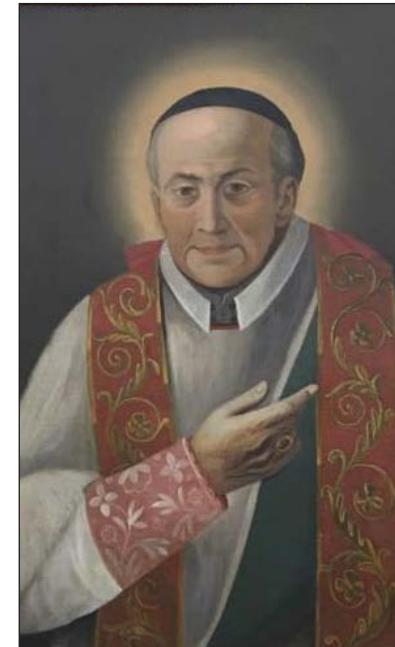
«Siempre se consideró española»

Nazaria nació el 10 de enero de 1889 en Madrid. «A pesar de que se la presente como la primera santa de Bolivia», país que «ella quería muchísimo» y del que acabó adoptando la nacionalidad, «siempre se consideró española», cuenta María Victoria Azuara.

Desde niña tuvo muy clara su vocación religiosa. Al trasladarse con

Vincenzo Romano Entre mafiosos y piratas

San Vincenzo Romano



Juan Luis Vázquez Mayordomo

Este sacerdote del sur de Italia, nacido hace más de dos siglos, es un modelo de la Iglesia en salida que predica hoy el Papa Francisco: siendo párroco de Torre del Greco, su ciudad natal, inventó un método de evangelización al que denominaba *el arrastre*, por el que armado con un crucifijo salía a las calles a predicar a los que se cruzaba e invitarlos a pasar a la iglesia a rezar y a reconciliarse con Dios. Además de esto, destacó como catequista al escribir folletos sencillos para transmitir la fe, y todo ello combinado con una ingente actividad fuera de los muros de la parroquia: hace de mediador entre marineros y patrones, busca la libertad de sus parroquianos capturados por los piratas berberiscos, y se presenta en las casas de los mafiosos locales para desbaratar sus negocios sucios. Sus contemporáneos le llamaban *el santo* cuando se lo cruzaban por la calle, pero él solo se consideraba un sacerdote «atormentado» por la salvación de los fieles que Dios le había confiado.

su familia a Sevilla, quiso ingresar en 1905 en las Hermanas de la Cruz, pero sor Ángela le dijo que Dios tenía destinada para ella «una misión más alta».

Un año después su padre emigró a México, donde inmediatamente se enamoró del carisma de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y, tras vencer las resistencias familiares, profesa en la congregación. En 1916, es destinada con otras nueve hermanitas a Oruro, pero ella siente que está llamada a fundar una nueva

Francesco Spinelli Jesús en los infelices

Diócesis de Cremona



«Extraer el amor más ardiente de la Eucaristía celebrada y adorada para derramarla sobre el más pobre de los hermanos»: esta fue la máxima del sacerdote milanés Francesco Spinelli al fundar el Instituto de las Adoratrices del Santísimo Sacramento. En una peregrinación a las cuatro grandes basílicas romanas, visitando la reliquia de la cuna de Jesús en Santa María la Mayor, cuenta que «me arrodillé, lloré y oré; y entonces soñé con una bandada de vírgenes que hubieran amado a Jesús en el Sacramento». Ese sueño se haría realidad años más tarde, el 15 de diciembre de 1882, cuando creó un instituto dedicado a la adoración y a la caridad. Hoy las religiosas Adoratrices se dedican a la pastoral social en Italia, Argentina y varios países africanos, donde desarrollan su labor especialmente entre drogadictos, prostitutas, encarcelados y enfermos terminales, un trabajo consolidado gracias a los turnos de oración continua que realizan ante el Santísimo Sacramento, siguiendo la estela de Francesco Spinelli, que reconocía ver «en los infelices al mismo Jesucristo».

orden. Animada por los obispos, decide dar el paso en 1925. La condición era que, a los seis meses, debía tener diez compañeras, lo que sirvió de aval de que su obra era de Dios.

«Su vida a partir de entonces no estuvo exenta de grandes dificultades», cuenta su actual sucesora al frente de la congregación. Cerca estuvo de ser linchada en Bolivia y fusilada durante la guerra civil en España, demostrando siempre una fuerza que «le venía de esa intensa comunicación que tenía con el Señor», añade.

María Catalina Kasper Tras la docilidad de María

CNS



«La voz dentro de mí»: así definió María Catalina Kasper la indicación de Espíritu Santo para construir junto a su madre en su pueblo natal, Dernbach (Alemania), una pequeña casa donde acoger y dar calor y comida a pobres y enfermos. Con los años, la obediencia de María Catalina a esa inspiración daría lugar, el 15 de agosto de 1851, al Instituto de las Pobres Siervas de Jesucristo. Catalina eligió este nombre para su incipiente grupo de hermanas con la mirada puesta en María, la primera Sierva, a quien tuvo como modelo durante toda su vida por su disposición a escuchar atenta la voz del Espíritu y a responder con prontitud a la voluntad de Dios. María Catalina solía decir de su fundación que «yo no lo podía ni lo quería, es Dios quien lo ha querido», porque esta determinada mujer alemana era pobre y venía de una familia muy humilde, sin apenas cultura ni dinero. Ese camino de sencillez y pobreza espiritual pervive hoy en una obra expandida por nueve países del mundo y que lleva por lema: «Nada es pequeño si lo hacemos para Dios, quien está presente en el prójimo».

Murió en Buenos Aires el 6 de julio de 1943. En paz, a pesar de una larga agonía... Sucedió al parecer que el nuncio, para animarla, le había dicho que debía curarse y, por tanto, no le daba su permiso para morir. Ella cumplió a rajatabla, hasta que sus hermanas cayeron en la cuenta y avisaron al representante del Papa, que de inmediato revocó su orden, dándole a la religiosa su última bendición. Falleció al instante. Sus restos permanecieron en Argentina hasta su traslado a Oruro en 1972.

«El Señor me ha dicho que hay que votar a este hombre»

AFP/Evaristo Sa



Partidarios de Jair Bolsonaro, delante de un anuncio del candidato con el lema «Dios por encima de todos»

Maria Martínez López

La oleada populista ha llegado a Brasil con fuerza. El exmilitar Jair Bolsonaro se quedó el domingo a solo cuatro puntos de superar el 50 % de los votos que lo habrían convertido automáticamente en presidente. El resultado final se decidirá en la segunda vuelta, el 28 de este mes. Anulado Luis Inácio Lula da Silva, del Partido de los Trabajadores, por su condena por corrupción, Bolsonaro se había convertido en favorito en los últimos meses. Eso sí, siempre acompañado por las polémicas: su exaltación de la dictadura de entre 1964 y 1985, sus comentarios despectivos sobre mujeres y homosexuales o su promesa de acabar con las reservas territoriales de los indígenas.

Se ha abierto un debate sobre el peso que han tenido en este resultado las iglesias evangélicas. Una de las que más se ha movilizado por el candidato, la Iglesia Universal del Reino de Dios, no es sin embargo «una iglesia pentecostal en el sentido tradicional, sino una unión sincrética de elementos pentecostales, católicos y afrobrasileños, mezclados con mar-

keting –explica a Alfa y Omega Miguel Pastorino, profesor de la Universidad Católica de Uruguay y miembro fundador de la Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas–. Mucho de lo que hacen es una pantalla para el enriquecimiento de sus líderes. Esta entidad «siempre ha buscado alianzas políticas estratégicas, pero no por cuestiones ideológicas, sino para favorecer sus intereses. Van de la derecha a la izquierda sin problema».

Bolsonaro también ha recibido el apoyo de muchas iglesias pentecostales propiamente dichas, de corte conservador –no así de las protestantes, más liberales–. Los grupos pentecostales «son los que más están creciendo en América Latina, y apoyan a cualquier candidato» que comparta su agenda provida y en contra del matrimonio homosexual, pasando por alto los rasgos autoritarios o antisociales de candi-

datos como Bolsonaro. Perciben esos aspectos como un mal menor, o incluso los aplauden. Esto último ocurre en las comunidades fundamentalistas que se adhieren al *evangelio de la prosperidad*, según el cual «la pobreza es consecuencia de los propios pecados», y por ello digna de desprecio y no de ayuda.

Todas estas iglesias tienen gran capacidad de movilización política, de la que los candidatos se aprovechan. «No separan el ámbito temporal del religioso. Los pastores dicen, porque ellos mismos lo creen, que «el Señor me ha mostrado que tenemos que votar a este hombre», y los fieles van en masa». Esta actitud contrasta con la de los obispos y sacerdotes católicos, para los que «la libertad de conciencia es sumamente importante –continúa Pastorino–. Por eso dan criterios para discernir el programa más cercano al

Evangelio, pero no marcan el voto». Y tienen en cuenta un abanico más amplio de cuestiones a considerar.

Corrupción y pobreza

En abril, la Conferencia Episcopal hizo público un mensaje ante las elecciones en el que pedían que se buscara a candidatos que defendieran de forma integral la vida, pero que no se eligiera a los que ponen el lucro por encima del bien común, «ni a los que proponen o defienden reformas que atentan contra la vida y la dignidad de los pobres». Es indudable, sin embargo, que Bolsonaro ha contado también con el apoyo de bastantes católicos y de otros sectores de la sociedad. Ni con el apoyo de todos los evangélicos –cerca de un cuarto de la población– habría podido alcanzar el 46 % de los votos. Pastorino invita, por ello, a no simplificar y a analizar en profundidad los distintos factores de este proceso.

El mensaje de los obispos mencionaba algunas de estas claves. En primer lugar, la crisis institucional causada por la corrupción rampante, que ha hecho crecer «en la población un peligroso descrédito de la política». Los brasileños no pueden sino comparar este enriquecimiento ilícito con la situación del país. Después de una época de gran crecimiento, se está volviendo a extender la pobreza, agudizada por unas desigualdades que nunca llegaron a erradicarse. El paro crece, mientras –denunciaban los obispos– faltan políticas públicas consistentes y se han perdido «derechos y conquistas sociales». Todo ello ha contribuido a un aumento de la violencia: en 2016, se superó por primera vez en la historia la tasa de 30 asesinatos por cada 100.000 habitantes, según el Instituto de Investigación Económica Aplicada.

Pastorino añade que «el relativismo extremo que se propone» desde algunos grupos ha podido desencadenar que «un grupo grande de personas pendule silenciosamente, sin que las encuestas lo reflejen del todo, hacia el otro extremo. Es la otra cara de la moneda». Pone como ejemplo el rechazo de gran parte de la población a la liberalización del aborto y la legalización del matrimonio homosexual en los últimos años. «Se reacciona contra eso, y las posturas terminan retroalimentándose. Hay una radicalización muy grande en uno y otro lado, y esto asusta a muchos». A ello se suma, en Brasil y en otros países como Estados Unidos y varios de Europa que han vivido procesos similares, «una crisis cultural muy grande, con un pensamiento más simplista y menos crítico, monológico y agresivo».

CNS



El Papa Francisco saluda a dos jóvenes durante el Sínodo de los obispos en el aula sinodal del Vaticano

Sínodo: «Las respuestas deben venir de todos»

▼ La insistencia en la escucha y el diálogo ha sido la tónica de la primera parte del Sínodo. Francisco quiere propuestas concretas y críticas honestas y no «respuestas preconfeccionadas» que se cierran a «las sorpresas de Dios»

M. M. L.

«Sed jóvenes en camino que miran al horizonte, no al espejo. No me encuentro a mí mismo en el espejo, en mirar como soy», sino «en el hacer, en el camino a la búsqueda del bien, la verdad y la belleza». Así se dirigía el Papa, el sábado, a los jóvenes que participaban en el aula Pablo VI en un encuentro con los padres sinodales organizado por la secretaría general del Sínodo de los obispos y la Congregación para la Educación Católica. En sus palabras, Francisco advirtió a los jóvenes de los peligros del populismo y de la sociedad digital que los aleja de lo concreto. Y les recordó que «vosotros no tenéis precio. No os dejéis comprar ni seducir por las colonizaciones ideológicas».

El Pontífice subrayó la petición de coherencia de una de las participantes, y se mostró comprensivo ante las críticas «cuando veis una Iglesia incoherente, que te lee las bienaventuranzas y luego cae en el clericalismo más principesco y escandaloso». Pidió por ello a los consagrados y sacerdotes que sigan el camino de las bienaventuranzas. «Pero también vosotros debéis ser coherentes», dijo

a los chicos presentes. Antes, había recibido de ellos una serie de preguntas, pero optó por remitirlas a los padres sinodales que permanecerán en Roma hasta el 28 de octubre, reflexionando sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. «Las respuestas deben venir de todos, de nuestra reflexión. Y, sobre todo, deben estar hechas sin miedo».

Un encuentro para escuchar

Esta valentía y la importancia de la escucha han marcado la tónica de la primera semana del Sínodo, dedicada al comienzo del *Instrumentum laboris*: «Reconocer». En el discurso inaugural, el 3 de octubre, el Pontífice describió este encuentro de obispos y 49 auditores, de los cuales 36 son jóvenes, como «un tiempo para la participación». Invitó a todos los presentes a intervenir con «parresía, integrando libertad, verdad y caridad. Solo el diálogo nos hace crecer. Una crítica honesta y transparente es constructiva y útil», a diferencia de las sospechas, los prejuicios, y usar «esquemas mentales ya superados» sobre la juventud.

A esta valentía -continuaba- debe responderse con humildad. En este

sentido, Francisco ha decretado que cada cinco intervenciones se guarden unos minutos de silencio para reflexionar sobre lo escuchado. Pidió a los padres sinodales, además, que estén abiertos a modificar desde ahí los discursos que ya traían preparados, y que intenten que del Sínodo salgan propuestas concretas. Es, opina, necesario para evitar ser una Iglesia que «tiene siempre una respuesta preparada y preconfeccionada, cerrada a las sorpresas de Dios» y, por tanto, no creíble.

Tanto en ese discurso como en la Misa del mismo día por la mañana, el Papa Francisco utilizó palabras del Papa san Juan XXIII para alertar frente a los «profetas de calamidades». Deben también velar «para que no domine la lógica de autopreservación y autorreferencialidad», y no dejarse «aplantar por nuestros propios errores y pecados». En el aula sinodal ha estado muy presente el escándalo de los abusos sexuales. Pero en la rueda de prensa del lunes monseñor Charles Scicluna, colaborador del Papa en este ámbito, intentó evitar este exceso de protagonismo remitiendo al encuentro de presidentes de conferencias episcopales de febrero.

El cardenal Ouellet responde a Viganò

M. M. L.

«Después de su jubilación en 2006, el excardenal [McCarrick] fue fuertemente exhortado a no hacer viajes y a no aparecer en público para no provocar nuevos rumores». Pero «es falso presentar esas medidas», que nunca respetó, «como sanciones decretadas por el Papa Benedicto y anuladas por el Papa Francisco». De hecho, Francisco «destituyó [a McCarrick] de su dignidad de cardenal cuando se demostró evidente una acusación creíble sobre abuso de menores». Es la tajante respuesta del prefecto de la Congregación para los Obispos, el cardenal Marc Ouellet, a la carta en la que monseñor Carlo Maria Viganò, exnuncio en Estados Unidos, pedía la renuncia de Francisco por haber rehabilitado al excardenal Theodore McCarrick. El cardenal Ouellet afirma que en los archivos de su congregación no hay «ningún documento firmado» por los papas «sobre este asunto, ni ninguna nota de audiencia de mi predecesor, el cardenal Giovanni Battista Re, que diese mandato para obligar al arzobispo emérito McCarrick al silencio y a la vida privada». El motivo es que «no se disponía entonces, a diferencia de ahora, de pruebas suficientes». El prefecto de los obispos concluye que las acusaciones de Viganò son un «montaje político sin fundamento real», y le invita a reconciliarse con el Papa. La carta del cardenal Ouellet se hizo pública solo un día después de que el Vaticano anunciara que se investigará «toda la documentación presente en la Santa Sede» relativa a McCarrick. Esta información se sumará a la obtenida durante la investigación preliminar de la archidiócesis de Nueva York, que halló indicios graves de abusos a un menor. La Santa Sede reconoce que es posible que se tomaran decisiones incompatibles con el enfoque actual, que exige que no haya trato de favor cuando los acusados de abuso o encubrimiento sean obispos.

Fundación Pablo VI



Mesa redonda *El papel de la Iglesia en la sociedad democrática*, con la participación de Julio Martínez, SJ, rector de la Universidad Pontificia de Comillas; Pablo Casado, presidente del Partido Popular; el periodista Fernando Ónega, y Guillermo Fernández Vara, presidente de la Junta de Extremadura

Cristianos rojos y azules que hicieron posible la Transición

▼ Más allá de las grandes figuras eclesiásticas o políticas, el congreso *La Iglesia en la sociedad democrática* reivindica la aportación de los católicos a la reconciliación en España desde la oposición al régimen franquista o en el bando reformista

Ricardo Benjumea

Pablo Casado y Guillermo Fernández Vara pertenecen a dos generaciones y a partidos distintos, pero ambos se consideran herederos de la Transición, de esa España reconciliada que reivindica el valor del entendimiento entre personas que piensan de forma diferente en una sociedad plural e inclusiva. El líder del PP y el presidente de la Junta de Extremadura comparten también su condición mestiza, como tantos españoles que, en su árbol genealógico, encuentran indistintamente antepasados de uno y otro bando de la Guerra Civil.

La imagen de Casado y Fernández Vara conversando amigablemente y dando testimonio de cómo la fe desempeñó un papel decisivo en su vocación de servicio público puso el broche final al congreso *La Iglesia en la sociedad democrática*, con el que la Fundación Pablo VI, en colaboración con la Conferencia Episcopal, reivindicó la pasada semana el papel de la Iglesia en la Transición y durante las cuatro décadas de la España constitucional. Fue no solo un homenaje a grandes personalidades eclesiásticas como el cardenal Tarancón, Elías Yanes o Gabino Díaz Merchán, sino también a las incontables figuras públicas y a ciu-

dadanos anónimos que, animados por su fe, han volcado todos sus esfuerzos en mejorar el país que recibieron en herencia.

Una historia que ni mucho menos ha terminado. «Quiero seguir reivindicando la labor que hace la Iglesia en España con cifras objetivas», dijo Pablo Casado, aportando una batería de datos sobre la acción social, educativa o cultural de la Iglesia.

Fernández Vara, por su parte, aludió a sor Cristina Arana, una hija de la Caridad a la que hace unas semanas impuso la medalla de Extremadura por su trabajo en comedores sociales o con población penitenciaria, como «ejemplo de lo que significa el papel que representa esa Iglesia callada que no aparece en ningún sitio pero que forma parte de nuestras vidas, que forma parte de nuestras parroquias, de nuestra cotidianidad». Cuando, en su propio partido, alguien propone que «hay que revisar los Acuerdos con la Iglesia», el presidente extremeño suele responderle «con mano izquierda» que «igual, cuando se revisen, nos llevamos una sorpresa y nos damos cuenta de lo que significan para la España social el papel que desempeña la Iglesia, con las Cáritas, las hermanitas de los pobres» y toda «esa red tupida de atención social».

Tocaba reivindicar lo que une, más allá de una genérica alusión a polémicas leyes aprobadas por gobiernos socialistas en estos 40 años de democracia que han generado malestar en la comunidad católica. «Hablar de leyes morales es muy delicado», respondió Vara, ya que «alguna de esas leyes morales, Pablo, habéis llegado al Gobierno luego y no las habéis cambiado». Ahí quedó la invitación abierta a un nuevo debate.

La Transición empezó... en el 46

La convicción de que era necesario tender puentes llegó muy pronto a la Iglesia, o al menos a un parte considerable de los católicos. Según el sociólogo Rafael Díaz Salazar, desde el punto de vista eclesial, la Transición se remonta a 1946, con la llegada de la Juventud Obrera Católica (JOC) y el nacimiento de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), «promovida por Guillermo Rovirosa, una persona que no había sido cristiana, pero se convierte en la edad adulta y toma conciencia de que la Iglesia en España solo había tenido una presencia entre los burgueses y aristócratas, pero no entre los obreros».

Se trataba de personas que, «antes de ir a las fábricas, iban a Misa

por la mañana muy temprano». Tenían «una religiosidad muy fuerte» y «encarnada». Tras encarnarse a «Cristo obrero», analizaban su realidad concreta en las fábricas, barrios y familias, y a partir de ahí, «tomaban un compromiso de acción».

En estos movimientos sitúa Díaz Salazar el núcleo de una de las más importantes corrientes de la oposición al franquismo. Cuando, a finales de los años 60, empieza a gestarse la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes, el obispo Ramón Echarren -licenciado en Ciencias Sociales por Universidad de Lovaina- realiza una encuesta al clero español en la que, para sorpresa de muchos, incluye preguntas sobre sus preferencias políticas. Solo el 10 % del presbiterio se identifica con el régimen, dato que descendía al 4 % entre los menores de 30 años. Aún más llamativo: la mayoría de curas se sitúa en posiciones de izquierda, casi el 40 %, o el 60 % excluyendo de la encuesta a los mayores de 30 años.

Esto explica las buenas relaciones ya en los últimos años del franquismo entre un sector de la Iglesia y militantes del todavía ilegal Partido Comunista. Entre los abogados asesinados o heridos en la Matanza de Atocha en el 77 había varios militantes cristianos que, cada día, al marcharse a su casa, «se iban a estudiar teología en grupo o a celebrar la Eucaristía. Sin personas así, no se hubiera hecho la Transición», cree Díaz Salazar.

La estampa de la colaboración

Pero no hacía falta adoptar posiciones de izquierda para comprender que España necesitaba cerrar las heridas de la guerra, replicó Rodolfo Martín Villa, gobernador civil de Cataluña a la muerte de Franco y ministro en los sucesivos gobiernos de Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo. El primer intento de reconciliación desde la derecha data de 1936, con los llamados *los siete de Burgos* (Laín, Luis Felipe Vivanco, Antonio Tovar....). «Son azules disconformes con el régimen, que consideran que no está cumpliendo con sus obligaciones, y a la vez católicos que reproban la actitud de la jerarquía, a la que reprochan estar mirando hacia otro lado ante los excesos que están pasando».

A esa tradición de «azules cristianos» pertenece el propio Adolfo Suárez, de quien –parafraseando el salmo– su antiguo colaborador dijo que «los lunes, miércoles y viernes había bebido de las «fuentes tranquilas» de la Acción Católica de Ávila, mientras que los martes, jueves y sábados descansaba en las «verdes praderas» de los campamentos azules».

«¿Toca buscar discrepancias entre el franquismo y la Iglesia? Pues juguemos a eso, pero entonces también encontraremos concordancias excesivas», remachó Rodolfo Martín Villa. «Es como si yo dijera ahora que no había nacido el 20 de noviembre de 1975 y no tuve nada que ver con el régimen», añadió.

Más allá de los protagonismos personales, lo que se produjo, a su juicio, fue un cambio sociológico de colosales magnitudes. «No hubo milagro en la Transición. El milagro ya se había producido 15 años antes», tres lustros en los que la economía española creció a ritmo vertiginoso y situó a país como la décima potencia industrial del mundo, con un 80 % del PIB per cápita europeo. La población universitaria se multiplicó por 15, con un 40 % de mujeres.

Isabel Permut



Monseñor Sebastián durante su intervención

El gran pacto educativo que ya hay en España

De San Bernardo



El cardenal Antonio Cañizares junto al socialista Alfredo Pérez Rubalcaba

En España sí existe un gran pacto educativo: se trata del artículo 27 de la Constitución, que reconoce el derecho universal a la educación y la libertad de elección de los padres, responsables entre otras de decidir «la formación religiosa y moral» que quieren para sus hijos. En esa valoración coincidieron el cardenal Antonio Cañizares y el socialista Alfredo Pérez Rubalcaba. Fue el artículo de la Carta Magna que provocó las más arduas polémicas. Logrado ese acuerdo, en el que «todos tuvimos que ceder», ahora «el 27 es de todos. Este es el consenso educativo», sentenció el exministro de Educación, exvicepresidente del Gobierno y exsecretario general del PSOE.

Los conciertos educativos que pusieron en marcha los gobiernos de Felipe González «son el desarrollo exacto de la Constitución», abundó Rubalcaba, quien pese a reconocer que «este no es un tema tranquilo en la izquierda política», se declaró un «gran defensor de este modelo», que permite a las familias la libre elección efectiva de centro.

El histórico socialista defendió también la asignatura de Religión en los términos planteados por

el cardenal Cañizares: de oferta obligatoria para los centros y de elección libre para los padres y «evaluable», aunque –añadió el arzobispo de Valencia– eso no significa que deba «pasar al expediente». «Iba a decir amén», bromeó el histórico líder socialista. «Eso era la LOGSE».

Ciertos conocimientos de la religión católica –añadió

Rubalcaba– son necesarios para «no acabar convertido en un inculto» o «poder visitar el Museo del Prado y entender algo». Pero además hoy, en una sociedad cada vez más plural, son necesarios conocimientos sobre las demás religiones de modo que estas contribuyan a la convivencia y «no sean instrumentos para atacar al que no piensa como tú».

Todos esos cambios vinieron acompañados, en el ámbito eclesial, por el Concilio Vaticano II, que «plantea el principio de libertad religiosa dentro del conjunto de las libertades públicas», de modo que, al llegar la hora decisiva, «la cuestión religiosa había dejado de ser un problema y se había convertido en parte de la solución».

De manera muy directa lo experimentó Martín Villa con la amnistía de 1977, de la que solo se excluyó a los autores de la

recién perpetrada matanza de abogados laboralistas de Atocha. No así a los terroristas de ETA, de la que el Gobierno aún esperaba que dejara de asesinar.

Al entonces ministro de Gobernación no le preocupaban tanto los ultras que le solían increpar en los entierros, como las familias de las víctimas. «Nos reunimos a cenar Tarancón [arzobispo de Madrid], [el cardenal de Barcelona] Jubany, [el obispo auxiliar de Madrid] Echarren, Juan Rosón

[gobernador civil de Madrid], Pío Cabanillas [ministro de Cultura] y yo. Les dimos la lista de familias de todos los asesinados por ETA, y los obispos contactaron con todas ellas. De ese modo, no tuvimos ningún problema con ellas para acordar la amnistía».

Sobre el papel de la Iglesia en la Transición, concluyó Rodolfo Martín Villa, «prefiero esta estampa, la de la colaboración, a otras que he podido escuchar esta mañana».

¿Una nueva ley de libertad religiosa?

Los duelos dialécticos entre cardenales y personalidades socialistas fueron uno de los principales atractivos del congreso *La Iglesia en la sociedad democrática*. En la apertura, el cardenal Fernando Sebastián, estrecho colaborador de Vicente Tarancón, defendió que los creyentes «tenemos que aceptar con seriedad las consecuencias de vivir en un régimen de libertad» y «no debemos tener miedo», ya que «la fe es esencialmente libertad». Aunque «ahora somos menos los católicos», sin embargo «podemos vivir la fe con más autenticidad y más fuerza existencial y personal».

El arzobispo emérito de Pamplona calificó de «cierto resabio totalitario» y «síntoma innegable de falta de espíritu democrático» algunas actitudes en «la izquierda y los movimientos laicistas», a los que les cuesta admitir que «los católicos somos ciudadanos como todos los demás, con derecho a participar en la vida democrática». Y concluyó apelando al «diálogo sincero y permanente». «Nos conocemos

poco», dijo. «Nos hemos juzgado y criticado y condenado demasiadas veces». «En las ciudades, en los centros, en las parroquias... tendrían que multiplicarse los encuentros entre creyentes y no creyentes para analizar juntos los problemas comunes y buscar juntos soluciones comunes que sean buenas para todos».

La exvicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, actual presidenta del Consejo de Estado, respondió con una defensa de una mayor separación entre Iglesia y Estado, puesto que «cuando se confunden los ámbitos de cada cual, llegan los problemas». En esa línea, abogó por una nueva ley de libertad religiosa, un proyecto que su Gobierno dejó inacabado y que figuraba en el programa electoral con el que Pedro Sánchez se presentó a las elecciones. Por último, De la Vega criticó el a su juicio déficit en igualdad de género en la Iglesia, donde las mujeres son mayoría, pero «quedan relegadas a un segundo plano y se les corta el acceso al sacerdocio, y con él, a las estructuras de poder eclesiástico».

Dios en el fútbol

Fran Otero

Hace apenas un mes que el padre Daniel Antolín partió de este mundo, donde, sin embargo, quedan sus obras y las gentes que tocó desde su ministerio sacerdotal. Pero del mismo modo que no se le puede entender sin su vocación, tampoco sin el fútbol; dos pasiones que conjugó a la perfección en el Atlético de Madrid, a cuya familia estuvo vinculado desde los años 60 y en la que entró oficialmente en 1974. Era el socio 1.215 y el capellán del equipo.

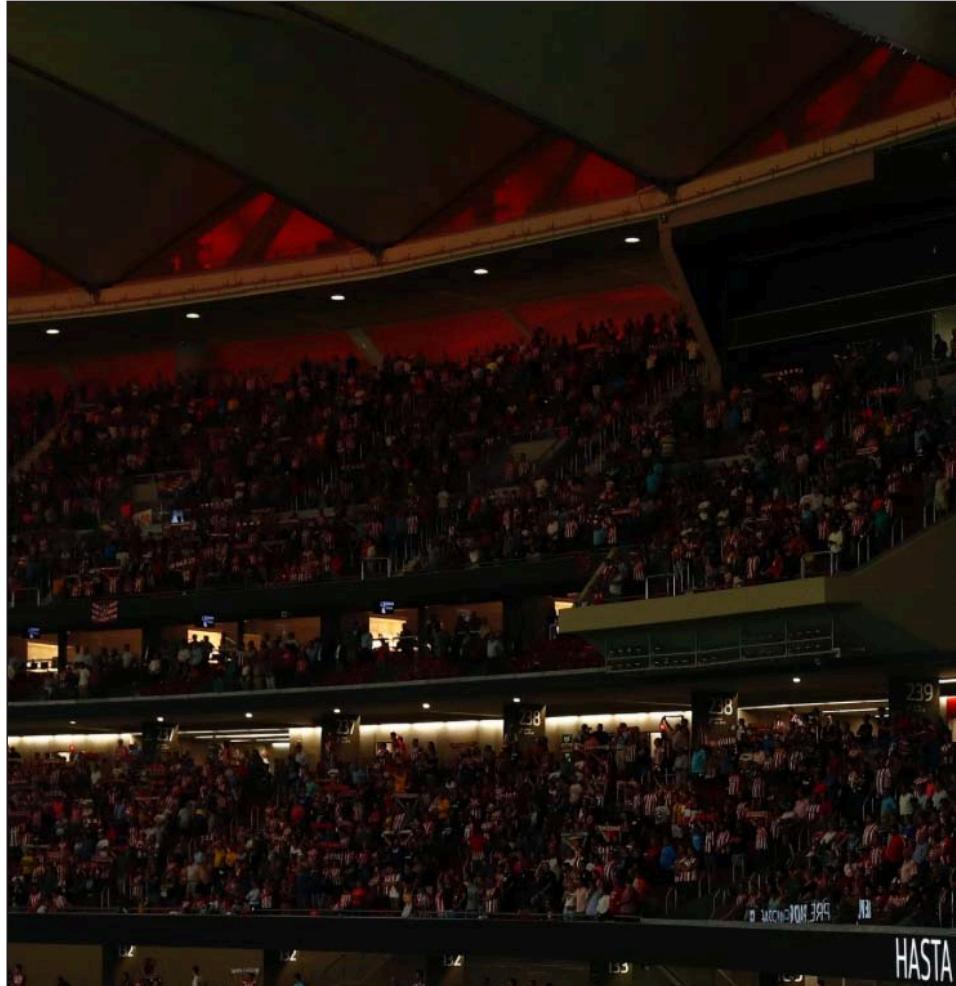
El padre Daniel era uno de los pocos sacerdotes que en la actualidad desarrollan parte de su labor pastoral en el mundo del fútbol. Muchos han fallecido y no han sido reemplazados, circunstancia que parece no se va a producir en el club de sus amores. Fue emocionante el minuto de silencio en el estadio Metropolitano, cuyas pantallas gritaban un «gracias, padre Daniel» y una pancarta rezaba en un fondo «Unidos por una misma fe. Padre Daniel D.E.P.». Días después, al funeral en su parroquia, San Basilio el Grande en Madrid, acudieron el presidente, Enrique Cerezo; el entrenador, Diego Pablo Simeone; y los capitanes -Godín, Juanfran, Koke- en nombre de toda la plantilla; además de personalidades vinculadas al equipo rojiblanco como el exentrenador Radomir Antic. Presidido por el obispo auxiliar de Madrid, José Cobo, y concelebrado, entre otros, por su hermano sacerdote, Valeriano Antolín. Sobre el altar, la bufanda del Atleti que siempre le

▼ El deporte rey ha tenido tradicionalmente un espacio para la trascendencia que se visibilizaba en el capellán del club, una figura que ha ido perdiendo fuerza y que ahora se encuentra en peligro de extinción. Sin embargo, los capellanes suelen ser personas muy queridas y apreciadas en los vestuarios. Era el caso del padre Daniel Antolín, capellán del Atlético de Madrid, fallecido el pasado 21 de septiembre

acompañaba, y una camiseta rojiblanca; y sobre el ambón, una oración a la que seguro se unió el padre Daniel desde el cielo: «Por la gente del Metropolitano, que sabe que si se cree y se trabaja, se puede. Para que nunca, nunca, dejemos de creer».

Daniel Antolín fue uno de los capellanes que marcaron una época en el fútbol español, del mismo modo que lo hicieron Ángel Sarmiento (Betis) y Rafael Taboada (Deportivo de La Coruña), ambos ya fallecidos, o el padre José Antonio Gracia (Real Zaragoza), que a sus 94 años sigue al pie del cañón, preparando en la tarea al que será su sucesor. Los tres escribieron una de las páginas más hermosas de

Atlético de Madrid



Homenaje al padre Daniel Antolín en el Estadio Metropolitano

la radio española con la tertulia que compartían los sábados en COPE en el extinto programa *Al sur de la semana*, que dirigía Rafael Sánchez.

El padre Gracia fue el segundo capellán de nuestro fútbol, como él mismo recuerda, después del que servía en el Athletic Club de Bilbao, «que se llevaba a los jugadores de retiro espiritual a Begoña». Ahora que el fútbol ha cambiado tanto, continúa, su labor también lo ha hecho y reconoce que «son una especie en extinción», «una figura decorativa». «Cuando empecé, el presidente del Zaragoza me dijo que tenían médicos, masajistas, pero no tenían a nadie que cuidase del espíritu... Entonces, yo me concentraba con ellos

y hacía una labor muy callada. Era uno más; una figura indispensable dentro del organigrama del club. Era una labor pastoral en el sentido más puro de la palabra», añade a este semanario.

El padre Gracia guarda de entonces muchos recuerdos y anécdotas, pero sobre todo amigos. Con los veteranos se reúne a comer al menos una vez al mes. A muchos los casó él mismo y bautizó a sus hijos. Christian Lapetra, hijo del mítico futbolista maño Carlos Lapetra y hoy presidente del club, es uno de los que recibió el Bautismo de sus manos.

Otro de los históricos de las capellanías futbolísticas es el sacerdote Fernando Fueyo. A sus 81 años es el abuelo y el páter del Sporting de Gi-

Joaquín Paneda



La Nueva España

Los capellanes del Oviedo y el Sporting también 'velan armas'...

En la pasada temporada, con motivo del derbi que iban a disputar el Sporting de Gijón y el Real Oviedo, tradicional ofrenda a la Virgen de Covadonga. El próximo 18 de noviembre volverá el clásico del fútbol a





jón. Apareció en la prensa nacional hace casi dos años después de que el entrenador de entonces le apartara del vestuario antes de los partidos y suprimiera así el padrenuestro que la plantilla recita antes de saltar al terreno de juego; él fue también el que presidió los funerales de figuras como Manolo Preciado o Quini en el estadio de El Molinón, en ambas ocasiones lleno hasta la bandera.

«La tarea del capellán es la de estar cerca del club, no solo de los jugadores del primer equipo, sino también de los que trabajan en el club, de la directiva...», explica nada más volver de Mareo, como se conocen las instalaciones de entrenamiento y categorías

inferiores del Sporting, donde ha recogido material deportivo que enviará a Burundi, donde fundó la misión asturiana y pasó doce años de su vida.

En el desempeño de su labor pastoral, Fueyo ha entablado contacto con futbolistas que lo han ganado todo, con quienes mantiene relación. De hecho, bautizó a las hijas de Luis Enrique, actual seleccionador español; casó a David Villa y bautizó a sus hijos, lo mismo que con el Pitu Abellardo, entrenador del Alavés. Hoy, el vestuario habla siete lenguas y profesa varias religiones, pero todos se siguen juntando para hacer una sencilla oración: «No imaginas el respeto que muestran todos cuando rezamos. Aunque sean de otra religión o confesión, yo también entablo contacto con ellos. Sin hacer proselitismo, pero que vean que nuestra Iglesia sirve para algo porque sirve a los demás».

A 30 kilómetros al sur de Gijón, en Oviedo, vive Santiago Heras, compañero de presbiterio de Fernando Fueyo y adversario futbolístico. Él es el capellán del Real Oviedo desde hace 14 años, labor que compagina con las capellanías en un colegio y un hospital y dos parroquias. «Mantengo relación con bastantes jugadores, algunos de ellos creyentes. Hay muy buen ambiente con respecto al capellán... Me sorprendió este año, cuando fuimos a Covadonga a hacer una ofrenda a la Virgen, que algunos futbolistas comulgaron...», explica.

El padre Santiago está en el campo los días que el equipo juega en casa y también asiste a otros eventos de la vida de club. A nivel personal ofrece asesoramiento sobre sacramentos, dirección espiritual, los acompaña cuando se lesionan o tienen un familiar enfermo... En definitiva, «una pastoral de cercanía». «Los futbolistas agradecen esta presencia de la Iglesia y piden. Nosotros tenemos imágenes de la Santina en el vestuario y en los campos de entrenamiento; pues bien, este año pidieron una imagen –con el manto azul ovetense– para el autobús y ahí está. Hay un sentimiento religioso, en algunos con más claridad que en otros, pero lo hay», añade.

Antonio Carpéna



Antonio Carpéna, capellán del Real Murcia, en el túnel de vestuarios

Tanto Santiago Heras como Fernando Fueyo destacan que esta labor pastoral deviene en relaciones de amistad que se prolongan en el tiempo y que van más allá de que un jugador cambie de equipo y de ciudad. Las redes sociales y los nuevos servicios de mensajería ayudan mucho.

El futuro

Antonio Carpéna también es capellán. Del Real Murcia. Es la viva imagen del futuro. Lleva apenas cuatro años, un novato si le comparamos con los anteriores citados, aunque al mundo del fútbol lleva ligado desde muy pequeño. Primero en equipos de base de Murcia –jugó con futbolistas hoy en la élite– y, tras una importante lesión, como árbitro, donde alcanzó la 2ªB y no sabremos si mayores cotas si no lo dejara para entrar en el seminario. «Como soy hincha del Real Murcia se enteraron de que me había ordenado sacerdote y la junta directiva del club me propuso al obispo para que fuese nombrado y así fue», explica en conversación con Alfa y Omega.

Antonio acompaña a los diferentes equipos del club, desde el primero hasta las bases y también al de baloncesto, con los que ofrenda flores cada año a la Virgen de la Fuensanta,

cuya imagen también está presente en su estadio, la Nueva Condomina, en una capilla. Los días de partido, si no le coincide con otras labores pastorales, está con el equipo desde una hora antes desde el comienzo del choque. Se hace fotos, habla con unos y otros, reza y les da la bendición. Su misión es estar al servicio de los futbolistas y demás empleados que lo necesiten y también hacer presente a la Iglesia en el mundo del fútbol: «Es una gran ocasión para hacer ver que los cristianos estamos en el mundo aunque no seamos del mundo. Para que vean que somos gente normal, de a pie, que hacemos lo mismo que ellos, que nos gusta el fútbol y que no estamos encerrados en las sacristías...». A veces sorprende –y lo hace con satisfacción– a futbolistas arrodillados en la capilla. Pero su presencia sale lo físico y también llega a lo virtual a través de las redes sociales, donde mantiene una gran actividad. O incluso deja su zona de confort para establecer contacto con seguidores del Cartagena, eterno rival del Murcia, sus feligreses. Porque Antonio pastorea una parroquia en Cartagena, en cuyos terrenos habita, además, el estadio de fútbol local, Cartagonova.



La Nueva España publicó esta viñeta en la que representa a los capellanes de los dos clubes en la asturiano y tanto el padre Fernando Fueyo (izquierda) como el padre Santiago Heras (derecha) han entre nosotros, ¿cómo no la iba a haber?, reconoce el capellán ovetense



La Semana Santa aragonesa triunfa en Cannes

Fotos: Iglesia en Aragón



Los responsables de la producción de *Immortal* recogen dos premios en el Festival de Cannes

▼ El documental *Immortal*, un proyecto del Arzobispado de Zaragoza, logra dos premios en el festival documental corporativo y de televisión de la ciudad francesa de Cannes

José María Albalad
Zaragoza

El cortometraje *Immortal*, un proyecto del Arzobispado de Zaragoza para incentivar la religiosidad de la Semana Santa, se ha hecho con dos premios en el IX Festival Internacional Cannes Corporate & Film TV: el Delfín de Plata, único galardón en la categoría de documentales etnográficos y sociales, y el Delfín Negro, premio absoluto a la mejor música original. La ceremonia de entrega de los premios tuvo lugar el pasado 27 de septiembre en el Palm Beach Club de Cannes.

Immortal es un cortometraje documental que nace de la voluntad del Arzobispado zaragozano, dentro de su proyecto cultural Alma Mater, de poner en valor la Semana Santa aragonesa a través de una producción que une a las personas alrededor de



Un momento del rodaje de *Immortal* en la plaza de España de Alcañiz

la pasión con la que se vive esta expresión popular de fe cristiana. «El objetivo es destacar la religiosidad para que la Semana Santa no se quede como algo únicamente patrimonial o festivo. La sociedad debe recordar el porqué de las celebraciones y todo lo que representan para las personas», explica José Antonio Calvo, portavoz del Arzobispado.

«Queremos que la Semana Santa sea auténtica y genuina, porque si no es cristiana y católica, en Aragón –como en cualquier otro lugar– no se

entiende», apunta Calvo, quien destaca una doble vertiente: «Las expresiones de fe cristiana vertebran un espacio, en este caso el aragonés, y un tiempo, que es el ritmo de las celebraciones que se repiten cada año. La Semana Santa constituye el centro del calendario litúrgico, pero también ocupa el centro de la vida de muchos municipios».

Fe y tradición

Este documental ha sido rodado en Alcañiz, Alcorisa, Calanda, Híjar,

Samper de Calanda y Zaragoza, y muestra la Semana Santa como un sentimiento profundamente enraizado y arraigado en nuestra tierra. En concreto, *Immortal* pone de manifiesto el sentir de miles y miles de aragoneses que, a punto de comenzar cada primavera, hacen posible año tras año la celebración de la Semana Santa, que lleva implícita la fe, la tradición y la pertenencia a un territorio.

El estreno, según José Antonio Calvo, tendrá lugar en febrero de 2019. Se prevé que el cortometraje pueda visualizarse en una sala de cine de la capital aragonesa, al menos con un pase privado. Además, va a organizarse una proyección itinerante por las seis diócesis de Aragón (Zaragoza, Huesca, Jaca, Teruel y Albarracín, Tarazona y Barbastro-Monzón). El objetivo es que la obra llegue a todos los rincones de la comunidad e, incluso, pueda extenderse al resto de la geografía española.

Con alma aragonesa

Immortal, bajo la producción ejecutiva de Raúl Calavia y la producción de Brand in Black, ha sido escrito y dirigido por Javier Jiménez, contando con la música de Lorenzo Cortés, la fotografía y montaje de José Manuel Fandos y la voz en off de la actriz aragonesa Luisa Gavasa. El documental fue producido con las tecnologías de rodaje más avanzadas, siendo realizado en 8K.

En su producción ha participado un equipo humano de más de 60 personas, durante siete meses de trabajo. El 95 % de los profesionales son aragoneses y, salvo la grabación de la voz en off en un estudio de Madrid, todos los medios técnicos utilizados pertenecen a empresas aragonesas.

Esta es la segunda vez que un trabajo producido por Brand In Black (Raúl Calavia) en colaboración con Freeman Creación Audiovisual (Javier Jiménez) es premiado en el Cannes Corporate & Film TV. En 2016, obtuvieron un Delfín de Oro en la categoría de Museos y Centros de Visitantes con la producción Alma Mater Museum, también para el Arzobispado de Zaragoza.

Un año especial

El pasado 18 de julio se cumplieron 700 años de la firma de la bula *Romanus pontifex* del Papa Juan XXII, por la que Zaragoza se elevaba a la categoría de archidiócesis. Un acontecimiento especial, en palabras de su arzobispo, Vicente Jiménez Zamora, que supone «una ocasión privilegiada para dar gracias a Dios por el don y misterio de nuestra Iglesia diocesana, por pertenecer gozosamente a ella y por ser humildes trabajadores en la viña del Señor».

Junto a este mensaje espiritual, precisa Jiménez Zamora, es necesario reconocer que la elevación de la sede episcopal de Zaragoza a la dignidad de metropolitana tuvo una gran importancia para la historia del Reino y la Corona de Aragón. *Immortal* se suma a esta celebración.

Raúl Román, primer laico defensor del vínculo en la diócesis de Zamora

«Es un mito que la nulidad matrimonial sea solo para ricos»

▼ Raúl Román Sánchez es el nuevo promotor de justicia y defensor del vínculo de la diócesis de Zamora. Es la primera vez que un laico desempeña esta función en la diócesis, hasta ahora siempre había ocupado el cargo algún sacerdote formado y experto en la materia. Es licenciado en Derecho Civil y doctor en Derecho Canónico

Victoria Esteban
Zamora

¿En qué consiste su tarea?

El defensor del vínculo interviene en los procesos de declaración de nulidad de matrimonio. Su papel es proponer y manifestar todo aquello que puede aducirse contra la nulidad o disolución.

¿Qué es la nulidad?

La nulidad es una categoría jurídica que implica que, en el caso del matrimonio, este nunca ha existido. Otra cosa es que se conserven algunos de los efectos habidos pues lo habitual es que el matrimonio, aun nulo, se contrajera de buena fe.

¿Podría dar algunos ejemplos de causas que permitan probar que nunca existió matrimonio?

Aunque siempre se va a exigir un proceso para probar la concurrencia de lo alegado y su repercusión en cada caso con-

creto, las causas más habituales suelen ser las que constatan que no hubo consentimiento matrimonial: inmadurez, causas de naturaleza psíquica, simulación por exclusión de la fidelidad, indisolubilidad o exclusión de la prole. El Papa Francisco al reformar los procesos de nulidad en 2015 expuso circunstancias que suelen ser indicativas de posible nulidad y por ello permitiría que el proceso que se tramite pueda ser más breve. Indicó la falta de fe que puede generar la simulación del consentimiento o el error que determina la voluntad, la brevedad de la convivencia conyugal, el aborto procurado para impedir la procreación, la obstinada permanencia en una relación extraconyugal al momento de las nupcias o en un tiempo inmediatamente sucesivo, la ocultación dolosa de la esterilidad o de una grave enfermedad contagiosa o de hijos nacidos en una relación precedente o de un encarcelamiento, un motivo para casarse totalmente extraño a la vida conyugal, etc.

¿Cuáles son las fases del proceso?

Ahora se está haciendo especial incidencia en que, antes de iniciar el proceso de nulidad, se esté junto a las personas en esta situación, para que el proceso se prepare adecuadamente, y que pastoralmente se vean acompañadas. Me consta que muchas diócesis están haciendo un esfuerzo en esta línea algunas con éxito notable. Todo

proceso de nulidad se ha de iniciar con una demanda o petición de nulidad ante el tribunal eclesiástico del lugar en que se celebró el matrimonio, del lugar en el cual una o ambas partes tienen el domicilio o donde resida temporalmente, o también del tribunal del lugar en que de hecho se han de recoger la mayor parte de las pruebas. A partir de ahí, cabe que se siga un proceso breve ante el obispo si hay acuerdo de ambas partes y concurren circunstancias

de las personas y de los hechos, sostenidas por testimonios o documentos que no requieran una investigación o una instrucción más precisa, y hagan manifiesta la nulidad. En caso contrario se seguirá el proceso ordinario en el que cada una de las partes podrán pedir y aportar sus pruebas, y tras un debate escrito de estas con del defensor del vínculo, se dictará sentencia por el tribunal eclesiástico.

Existe la percepción en la población que la nulidad solo se concede a los ricos, ¿es cierto?

No. En mis casi 25 años de ejercicio ante tribunales eclesiásticos puedo manifestar que casi todas han sido causas de personas normales, con un poder adquisitivo medio-bajo y muchas de ellas se han tramitado con reducción de los costes parcial o totalmente. Es un mito que, nacido por ciertos abusos hace más de 40 años, ha perjudicado mucho estos procesos.

¿Cuánto cuesta?

La tendencia es a la gratuidad, al menos en lo que respecta a los costes de la Iglesia, si bien la intervención de varios especialistas en cada proceso hace que deba asumirse un coste a veces mínimo.

¿Cuánto tiempo dura este proceso?

La duración del proceso de nulidad varía dependiendo de circunstancias que a veces son imprevisibles al inicio del proceso. Lo normal suele ser, en un proceso ordinario, que se tarde en torno a un año, pero es un plazo meramente orientativo. En el proceso más breve ante al obispo, si es posible su realización, los plazos son mucho más breves y la duración del proceso es notablemente inferior.

¿Qué porcentaje de los matrimonios solicitan la nulidad y a cuántos se les concede?

El número de nulidades es muy bajo con relación a los matrimonios canónicos celebrados, y con relación también a las rupturas matrimoniales de matrimonios celebrados por la Iglesia. En las diócesis de Castilla y León el número de nulidades que se tramitan cada año apenas superan como mucho la docena en cada tribunal. Existe rigor a la hora de admitir y tramitar las causas, lo que conlleva que un porcentaje elevado de las causas se fallen afirmativamente. Toda reforma procesal, aunque puede ayudar a agilizar estos procesos y mejorar el efectivo acceso a los mismos de los fieles, será insuficiente si no se dota a los tribunales y a las estructuras pastorales creadas al efecto de los medios necesarios -materiales y humanos- para su buen funcionamiento.

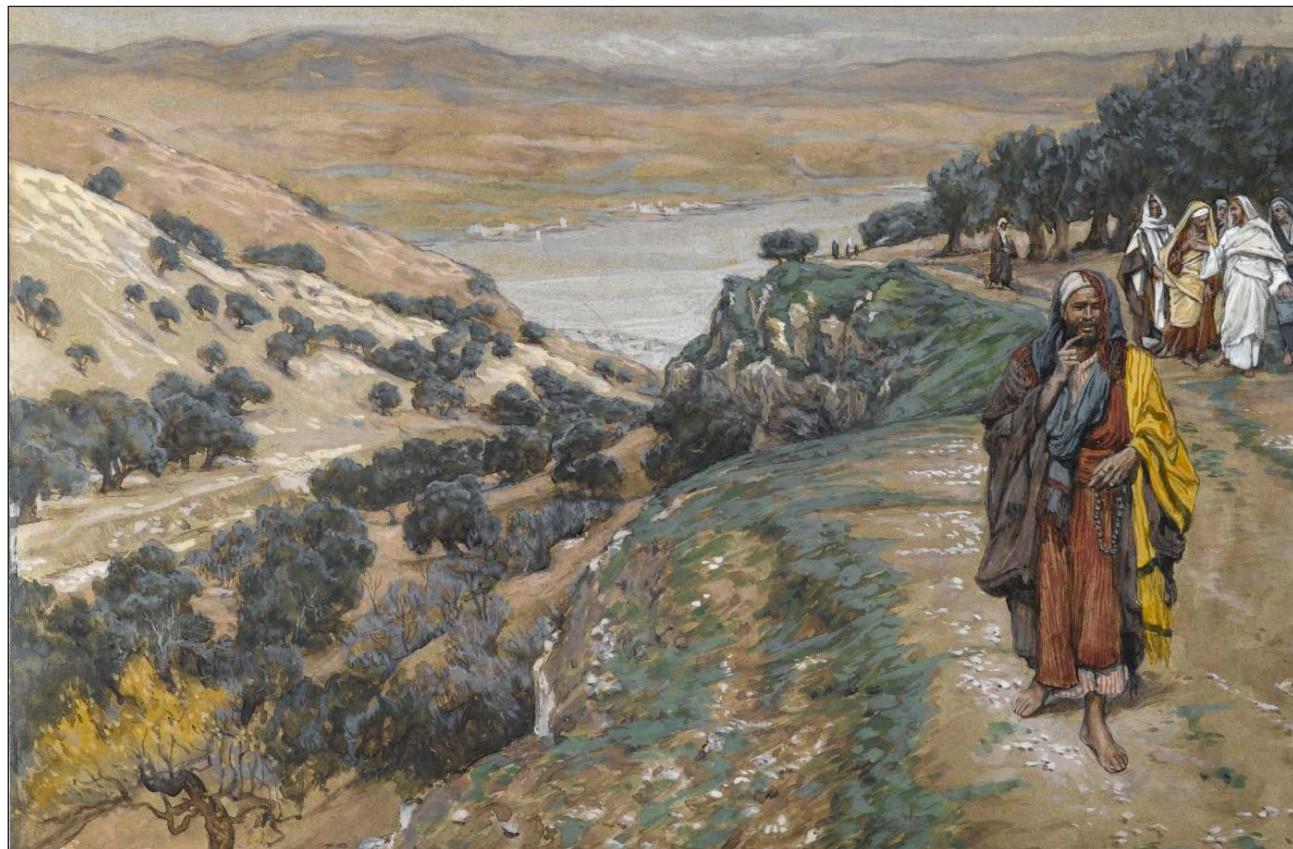
El Papa introdujo en 2015 una reforma, ¿cuáles fueron los principales cambios?

Los cambios más notables fueron hacer real la posibilidad de acudir a un tribunal cercano. También el dotar de estructuras pastorales o preprocesales a las diócesis. Es novedoso que dos laicos puedan formar parte del tribunal junto con un clérigo (antes solo se permitía en el tribunal de tres miembros que fuera juez un laico y con permiso de la Conferencia Episcopal). Otras dos novedades son que ante una sentencia afirmativa ya no es necesario que la causa sea vista en segundo grado por otro tribunal (salvo el derecho a apelar), y finalmente es importante la novedad el proceso más breve ante el obispo en los casos donde la nulidad es evidente.



XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Heredar la vida eterna



El joven rico se marcha entristecido, de James Tissot. Museo de Brooklyn (Nueva York)

La Sagrada Escritura abunda en episodios en los que se aborda la cuestión del dinero y las riquezas. Generalmente, el Antiguo Testamento considera algo positivo el poseer bienes, puesto que estos son un signo de la bendición de Dios. Esta visión de elección divina ha continuado prácticamente hasta nuestros días como trasfondo de algunas teorías económicas. En continuidad con la tradición judía, tanto el Evangelio como el resto del Nuevo Testamento se detienen en varias ocasiones en algunas consideracio-

nes en las que vuelve a aparecer la cuestión del cristiano y los bienes o, como este domingo, en cuál debe ser la actitud del discípulo de Jesucristo con respecto al dinero. El fragmento del Evangelio comienza con la escena del diálogo entre Jesús y el personaje que se identifica con el joven rico. A continuación, siguen las palabras del Señor sobre el obstáculo que suponen las riquezas para entrar en el reino de Dios. Concluye el texto con la pregunta de Pedro acerca de lo que les espera a los discípulos del Señor.

La manifestación de una inquietud

No cabe duda de que ese *uno* del que habla del Evangelio mostraba gran aprecio hacia Jesús. Así lo constata el hecho de que se acerca al Señor corriendo, se arrodilla ante él y lo llama «maestro bueno». Junto con la fascinación por Jesús, las palabras del joven revelan un deseo sincero de llevar una vida honesta, tal y como manifiesta su pregunta: «¿Qué haré para heredar la vida eterna?». Se comienza así un diálogo en el que de un comienzo prometedor se termina-

rá en una profunda decepción para todos: para el propio joven rico, que «frunció el ceño y se marchó triste, porque era muy rico»; para Jesús, cuyas palabras constatan la dificultad de compatibilizar riquezas y seguimiento verdadero; para los oyentes de la Palabra de Dios, a quienes el evangelista Marcos consigue introducir de modo único en esa decepción. Sin embargo, lo que a primera vista parece un episodio de fracaso se convierte en uno de los pasajes en los que el Señor aclara con mayor nitidez qué implica ser discípulo suyo. Como si Jesús ya conociera de antemano la respuesta positiva del joven, enumera algunos de los mandamientos de la ley, en concreto aquellos que se refieren a la relación con el prójimo. En efecto, la contestación del joven recuerda a un examen que ha sido cumplimentado de modo perfecto, donde el sujeto obtiene la máxima calificación. No estamos ante un pecador público, sino ante una persona inquieta, honesta y que hace el bien.

«Una cosa te falta»

Hasta aquí el pasaje muestra cómo quien controla la vida del joven es él mismo, pero la escena quiere reflejar ahora el intento de Jesucristo por entrar en su vida: «se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: una cosa te falta». En realidad, Jesús no hace sino de espejo de la vida del joven, puesto que él sabía que algo le faltaba cuando va corriendo y se postra ante Jesús. ¿Qué significado tiene, pues, el «vende lo que tienes y dáselo a los pobres»? Sin duda supone una llamada y una advertencia. Una llamada hacia un desprendimiento total a quien pone su confianza en las riquezas y, en definitiva, en sus propias fuerzas, sus talentos o sus seguridades meramente humanas. La advertencia implica que quien siente esta inquietud y no la responde no colmará nunca los deseos que Dios ha inscrito en su corazón.

La reacción de Pedro

El diálogo final entre Pedro y el Señor nos permite ver que este seguimiento no es algo logrado para siempre, sino que constituye una continua llamada. Así se desprende a partir de la pregunta del príncipe de los apóstoles, que parece esperar una recompensa. La respuesta del Señor no la niega, pero insiste en que el recibir «cien veces más» no supone una camino de éxito o aplauso fácil, sino una configuración con la cruz del Señor.

Evangelio

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometras adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se lo quedó mirando, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes,

dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camellos pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se es-

pantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más -casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones- y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Marcos 10, 17-30

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Los jóvenes son protagonistas

▼ Con vuestra confianza en el Señor y con la fuerza que Él nunca deja de dar, los jóvenes podéis hacer posible y viable el sueño de la unidad



Dos jóvenes, junto a un obispo, al finalizar la sesión de la XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los obispos sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, en el aula sinodal del Vaticano, el pasado 5 de octubre

La Iglesia siempre ha de estar a la escucha de Jesucristo. Y el Sínodo de los obispos quiere ser ese espacio donde escuchemos al Señor. De una manera especial el Señor nos insiste en su mandato que mueve el corazón de todos los hombres, pero al que son especialmente sensibles los jóvenes: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado». Es decir, estad preocupados por entregar mi amor y siempre por discernir si estáis haciendo verdad con todos los hombres ese amarnos los unos a los otros. Yo os lo diría hoy de esta manera: «Elige amar siempre a todos».

En este Sínodo, el Papa ha querido salir al camino por donde van los jóvenes, los que creen y los que no, los que están muy cerca de la Iglesia y los que están muy lejos, los que la abandonaron y los que no la han conocido. La Iglesia escucha con atención ese «elige amar» a todos los jóvenes, estén donde estén. ¡Qué elocuentes han sido las palabras que el beato Pablo VI pronunciaba a los jóvenes y que el Papa nos ha recordado en el Sínodo! «La Iglesia ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su fundador, Cristo. Al final de esa impresionante refor-

ma de vida se vuelve a vosotros. La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a construir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras. [...] Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y odio. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores».

Todos conocéis mi empeño en estar en el camino por donde van los jóvenes. El viernes, os llamé a la Almudena desde Roma y os decía: «Seguid dejándoles provocar por Jesús su pasión y su ardor por todos los hombres, por cambiar las relaciones entre nosotros, por hacer puentes, por eliminar muros; tened ese sueño y esa esperanza de que un mundo mejor es posible llevando a los caminos la vida misma de Jesús. Id por los caminos amando a todos y devolviendo dignidad a todos».

Os cuento una historia real: el domingo el hermano Alois, prior de Taizé que está presente en el Sínodo, me invitó a comer a su casa. Os lo aseguro, han sido unas horas de gracia. Como podéis comprender, en este encuentro los jóvenes estaban siempre en el centro y no podía

quitar de mi mente el sueño de Jesús: «Que todos sean uno [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21). Tiene un especial atractivo para los jóvenes y para todos los hombres y mujeres de buena voluntad hacer realidad este sueño del que hoy la humanidad está necesitada. Yo me ofrezco a gastar la vida por hacer realidad este sueño con vosotros desde Madrid, eso sí, solamente con un arma: el amor de Cristo. Mi empeño es que lo hagamos con todos los que quieren lo mejor para la humanidad.

Os lo aseguro, este es un sueño que se puede hacer realidad. Y todos hemos de ser protagonistas de que se haga verdad en todas las partes de la tierra. Nuestra catolicidad ha de ser mostrada haciendo real este sueño que en Jesucristo se hizo verdad y se sigue haciendo real a través de todo el que presta la vida. Con vuestra confianza en el Señor y con la fuerza que Él nunca deja de dar, los jóvenes podéis hacerlo posible y viable. Hagámoslo todos juntos y a la vez, como es el deseo de Cristo. En definitiva, se trata de hacer una elección: «elige amar». Elige mirar siempre como lo hizo Jesucristo. Sal como peregrino por todos los caminos del mundo

amando a todos los hombres como Jesús, dando la vida; mira solamente que es un hijo de Dios, que es imagen de Dios, que Dios le ama y te ha pedido a ti que le hagas llegar su amor. Los jóvenes cristianos tenéis una fuerza especial para hacer camino con todos los jóvenes, llenaos del amor de Cristo, sed protagonistas, buscad los espacios más adecuados para mostrar lo que sois, lo que pensáis, lo que queréis. Por nuestra parte, los mayores tenemos que aprender a confiar en vosotros los jóvenes, sin recelos, como confiaba el Señor.

Para todo esto, acojamos en nuestra vida estas realidades:

1. Somos los convencidos de que el amor no está muerto. Tengamos la seguridad de que Cristo está junto a nosotros, nos acompaña, nos impulsa a vivir con Él, por Él y en Él. Ha resucitado y nos muestra cómo hemos de hacer el camino. Acerquémonos a Él, no tengamos miedos ni reservas. Ante todas las situaciones difíciles que vive nuestra humanidad, mostremos que el amor no está muerto. Que este amor tiene nombre, Jesucristo.

2. Dejemos que Cristo nos haga una pregunta a los adultos: ¿sois interlocutores significativos para la existencia de los jóvenes? Lo somos con nuestra vida, con nuestro testimonio, con nuestro andar en verdad, con nuestra manera de estar a su lado dejándonos interpelar por ellos, respondiendo a sus preguntas, haciéndoles partícipes de las nuestras. Hemos de ser conscientes de que, en muchas ocasiones, a los jóvenes no les hacemos espacio en la Iglesia, sobre todo en el camino de la evangelización. ¿Qué hacer? Dejar que protagonicen con su estilo y dinamismo, con su vitalidad y su fe. Los jóvenes saben movilizarse cuando se sienten directamente implicados y cuando pueden desempeñar un verdadero protagonismo.

3. Salgamos todos a los caminos donde transitan los jóvenes. Hay lugares en el mundo en los que se está robando la esperanza a los jóvenes, como cuando se ven forzados a aceptar un trabajo que no respeta su dignidad. Salir a los caminos donde están los jóvenes como lo hizo Jesús fue el mandato que nos dio a sus discípulos, que siempre cuenten con el apoyo y la acogida de la Iglesia. Salgamos para mostrar que hay otros caminos. Ofrezcamos de primera mano con pasión y audacia, el sentido a la vida, los ideales, la fe vivida en la propia existencia personal y el itinerario de vida con obras concretas que nos ofrece Jesucristo.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Se cumplen 40 años del cónclave que eligió a Wojtyla

Juan Pablo II, el Papa que vino del Este

Tras el repentino fallecimiento de Juan Pablo I cuando apenas había transcurrido un mes desde su elección pontificia, el colegio cardenalicio tuvo que volver a celebrar un nuevo cónclave para elegir al sucesor del Papa Luciani. Solo que ahora la dificultad era mayor, ya que no existía, a diferencia de la ocasión anterior, un candidato que pudiera poner de acuerdo a los dos principales grupos de cardenales existentes: los que volvían a inclinarse por el conservador Giuseppe Siri, cardenal arzobispo de Génova, y los que, en cambio, apostaban por el progresista Giovanni Benelli, antiguo sustituto de la Secretaría de Estado y ahora cardenal arzobispo de Florencia.

Así, hasta un total de 111 cardenales fueron convocados para este nuevo cónclave y, como en el anterior, había muchos nombres de entidad para poder encontrarse entre los finalmente elegidos, como Sebastiano Baggio, prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos; Corrado Bafile, prefecto de la Sagrada Congregación para los Santos; o los citados Siri y Benelli. Giovanni Colombo, cardenal arzobispo de Milán, también podía haber sido un buen candidato, pero su edad resultaba excesivamente avanzada: casi 76 años en el momento de celebrarse el cónclave, es decir, con la renuncia episcopal ya presentada y a punto de ser aceptada. Y, además, no había aún nuevo patriarca de Venecia por lo repentina de la muerte de su anterior titular (Albino Luciani).

Una vez más, se contraponía la tradición de casi cinco siglos nombrando pontífices italianos al hecho de que hubiera cardenales de importante renombre pero, aun siendo europeos, no italianos de nacimiento: era el caso del austriaco Franz König, arzobispo de Viena; del yugoslavo Franco Seper, prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe; del holandés Johannes Willebrands, arzobispo de Utrecht; de Leo Suenens, arzobispo de Malinas-Bruselas; e incluso del alemán Joseph Ratzinger, arzobispo de Múnich y una de las principales figuras de la renovación teológica. En ese sentido, un candidato de mucho peso podría haber sido Agostino Casaroli, secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia (nombre con el que se conocía al organismo de la

▼ Votación tras votación, seguía sin romperse el empate entre Siri y Benelli, y ninguno de los dos sectores daba su brazo a torcer. Fue en ese momento cuando Franz König, una de las principales figuras eclesiásticas del momento, decidió buscar una tercera vía

diplomacia vaticana) desde 1967 y que había realizado una importante labor de apertura a los países del Este (la llamado *ostpolitik*), pero el problema de Casaroli era que aún no pertenecía al colegio cardenalicio, ya que no sería elevado al cardenalato hasta un año después.

El cardenal König desatasca el cónclave

Lo cierto es que, votación tras votación, seguía sin romperse el empate entre Siri y Benelli, y además ninguno de los dos sectores daba su brazo a torcer. Fue en ese momento cuando Franz König, una de las principales figuras eclesiásticas del momento, decidió buscar una tercera vía y pensó en el candidato polaco. Cuando comenzó a sondar a otros cardenales, estos pensaron que se refería a Wyszinsky, que había sufrido en primera persona la persecución del comunismo, sufriendo la pena de prisión durante tres años en la década de los 1950. Así, cuando a König se le recordó que Wyszinsky tenía ya una edad excesivamente avanzada para ser elegido Papa, este respondió que no estaba pensando en el arzobispo de Varsovia, sino el de Cracovia, un joven purpardo de 58 años llamado Karol Wojtyla que había tomado parte en su momento en todas las sesiones conciliares y que, desde el consistorio del año 1967, pertenecía al colegio cardenalicio. Wojtyla representaba, en ese sentido, todo un mensaje de aliento para la llamada «Iglesia del silencio», esa



Los cardenales Stefan Wyszinsky y Karol Wojtyla, a su llegada a Roma para

CNS



Cardenales en la capilla Sixtina durante el cónclave que eligió al Papa Juan Pablo II

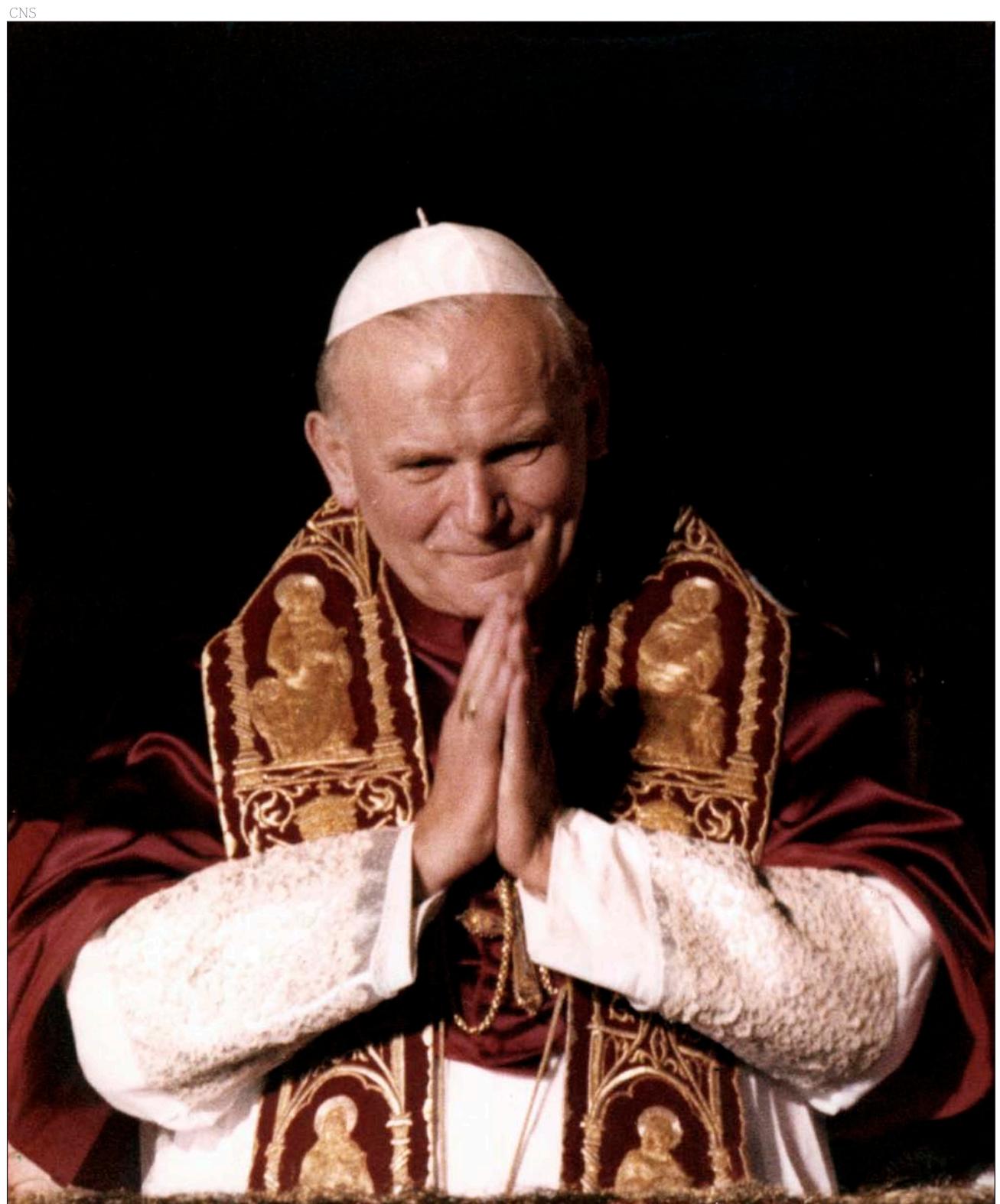
que tanto había sufrido durante años bajo el yugo del comunismo ateo que imperaba en la Europa del Este. Esta persecución la habían vivido en sus propias carnes no solo Wyszinsky, sino también Aloizi Stepinac en Yugoslavia, Josef Beran en Checoslova-

quia, József Mindszenty en Hungría y Alexandru Cisar en Rumanía.

Wojtyla era una figura muy conocida en su país, Polonia, por otra parte una nación de gran tradición católica. Nacido en Wadowice el 18 de mayo de 1920, Wojtyla, que había



participar en el cónclave



Juan Pablo II, tras su elección como Papa, saluda a los fieles desde el balcón de la Logia del Vaticano, el 16 de octubre de 1978



perdido a su madre siendo aún un niño, había sido en su juventud actor, y siempre le había gustado vincularse tanto a la educación como a la vida pastoral. El 1 de noviembre de 1946, año y medio después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, se

había ordenado sacerdote, y en julio de 1958, con tan solo 38 años de edad, había accedido al selecto cuerpo del episcopado como auxiliar de la diócesis de Cracovia, que se encontraba vacante desde el fallecimiento de su titular (el cardenal Adam Sapieha) siete años antes. Finalmente, el 13 de enero de 1964 Karol Wojtyla se convirtió en el nuevo arzobispo y, tres años después, era elevado al cardenalato. Con lo que, tras Wyszinsky, casi 20 años mayor que él, se convertía en la principal figura de una Iglesia, la polaca, que fue siempre la que presentó mayor resistencia a los diferentes regímenes comunistas.

Sorpresa en el cónclave

No por ello dejó de resultar una extraordinaria sorpresa la elección pontificia de Karol Wojtyla, que quiso ser

conocido como Juan Pablo II y que se presentó ante el mundo entero un 16 de octubre de 1978 como nuevo Sumo Pontífice. Sin saber que su pontificado, finalizado con su fallecimiento a comienzos de abril de 2005, iba a ser uno de los más longevos de la historia de la Iglesia. Lo cierto es que con el nombramiento de Wojtyla se había roto una tradición (elegir Papas italianos) que venía de cinco siglos atrás, dando inicio a una nueva tendencia que, con la elección de alemán Joseph Ratzinger y del argentino Jorge Mario Bergoglio, parece haber sacado definitivamente el pontificado de las fronteras italianas.

Juan Pablo II, por otra parte, sería primero beatificado (mayo de 2011) y luego canonizado (abril de 2014) en un proceso de una extraordinaria rapidez impulsada por su suce-

sor (Benedicto XVI, muy cercano colaborador suyo como prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe entre 1981 y 2005), quien quiso atender a las demandas de miles y miles de fieles que fueron a despedir al Papa polaco tras su fallecimiento al grito de *santo subito* (en italiano, *santo ya*). Así, desde el año 2014, el 22 de octubre es la fecha escogida para recordar a este santo de la Iglesia católica que, durante su pontificado, realizaría más de cien viajes por el mundo, por lo que se le conocería como el *Papa viajero*. Un hombre que marcaría época y que tendría que hacer frente a numerosos retos que el tiempo le acabaría reconociendo.

Pablo Martín de Santa Olalla Saludes
Profesor de la Universidad Europea de Madrid

El bisnieto del beato Carlos deja la banca por el sacerdocio

Un Habsburgo se hace cura

Fotos: Fraternidad Eucharistein



Ceremonia de la ordenación sacerdotal de Johannes de Habsburgo, en Vérolliez, Saint Maurice (Suiza), el pasado 16 de junio

▼ Johannes de Habsburgo no es el primer joven que abandona una prometedora carrera secular por el sacerdocio. Sin embargo, un apellido íntimamente vinculado a la cristiandad europea, su pertenencia a una familia espiritual de reciente creación, así como la contundencia de su compromiso –«Jesús es la única razón por la que me ordeno»– otorgan singularidad a su caso



José María Ballester Esquivias

El itinerario espiritual que Johannes de Habsburgo comenzó hace doce años en la Fraternidad Eucharistein culminó el 16 de junio con su ordenación sacerdotal en la localidad suiza de San Mauricio, lugar de martirio del santo del mismo nombre. El joven presbítero –tercero de los ocho hijos de los archiduques Rudolf y Hélène de Austria– jamás padeció crisis de fe alguna. Antes al contrario: según cuenta a *Alfa y Omega*, «de niño ya estaba atormentado por el mal que invade nuestro mundo; de adolescente, me escandalizó una profesora de Inglés al decirme que no se podía cambiar el mundo; ¡jamás hubiera aceptado sumirme en ese tipo de desesperanza!».

Cuando el archiduque tenía 16 años, dos libros le arrojaron luz sobre la alegría posible –«incluso en el corazón de la miseria», precisa– y también sobre su propio egoísmo, lo que hizo entender que solo hay dos vías en cada cosa:

el repliegue sobre uno mismo o la entrega. El primer libro fue *La ciudad de la alegría*, de Dominique Lapierre; el segundo, una biografía de su bisabuela, la emperatriz Zita (1892-1989), a la que Johannes, nacido en 1981, conoció en su infancia. La figura de la emperatriz es inseparable de la de su marido, el beato emperador Carlos (1887-1922). De la trayectoria de sus bisabuelos, el padre Johannes destaca que «sus vidas fueron entregadas al servicio de los pobres y de la paz, cuando podrían haber vivido de forma bien distinta, como príncipes; para mí representan el ejemplo mismo de la nobleza del corazón».

El beato emperador practicó esa virtud al llegar exiliado a Madeira en noviembre de 1921, cinco meses antes de su muerte, cuando se encomienda a Dios, su único salvador, «en medio de las traiciones, de las injusticias y alejado de la patria». Su bisnieto se apoya en el libro escrito por uno de los asesores imperiales, Hans Karl Zessner-Spitzenberg, para recordar

que Carlos I de Austria y IV de Hungría «podría haber tenido una reacción humana, acechado por la amargura o la depresión, o escribiendo sus memorias para ofrecer excusas ante la Historia». «Nada de eso –insiste Johannes–, Carlos reza y hasta recibe la inspiración de entregar su vida para que sus pueblos se reencuentren. En ese espíritu morirá».

Estos antecedentes familiares han sido decisivos en la forja de la personalidad del padre Johannes. Sin embargo, a la edad de 19 años –«algo preocupado por mí mismo», según confiesa–, se decantó por una formación en Ciencias Económicas en la Universidad de San Galo (Suiza) que desembocó en un puesto prometedor en un banco de negocios en París. Un año duró la experiencia: el banquero en ciernes sentía un gran vacío que palio completando su formación en el Instituto Philanthropos, entidad académica situada en Friburgo que imparte una formación anual basada en la antropología cristiana. Allí, las inquietudes manaron a borbotones en la cabeza de Johannes. «¿Qué? ¿Dios es Trinidad, y por lo tanto amor, y estamos hechos para vivir el mismo amor? ¿Qué? ¿Jesús está verdaderamente vivo y presente en mi vida, por lo que nunca he estado solo?». La toma de conciencia no hizo sino intensificarse hasta que un día, en Misa, «Jesús me dijo todo esto, pero no a nivel de la cabeza, sino del corazón». En 2006, Johannes ingresó en Eucharistein para iniciar su preparación al sacerdocio.

Hoy, recién ordenado, su esperanza para la Iglesia tiene por nombre Jesús, «solo Él –explica– puede transfigurar las miserias de nuestro mundo, tal vez las más abismales que la humanidad haya conocido: miseria material, moral, individualismo, falta de familia y de relaciones, pérdidas de sentido y de referencia, falta generalizada de esperanza, locura mortífera (de modo especial los suicidios), pues conoce desde dentro unos sufrimientos que ha atravesado de su amor divino mediante la Crucifixión y la Resurrección». Conclusión: «¡Cuando la gente vive el Misterio de Cristo empiezan las iniciativas que cambian el curso natural de las cosas!».

—Por cierto, ¿podría dar dos o tres razones para ordenarse sacerdote hoy en día, pese a las dificultades?

—Me pide dos o tres razones. Yo solo tengo una: Jesús. En absoluto me he ordenado sacerdote para satisfacer un deseo de realización personal. Sencillamente, ha sido el Señor quien, para contestar a mi deseo de ofrecerme en verdad a Él, ha pronunciado una palabra sobre mi vida. Es para corresponder a Su deseo que he tomado este camino.

Eucharistein

La Fraternidad Eucharistein, «dar gracias» en griego inspirada en el versículo 20 del quinto capítulo de la Carta a los Efesios, fue fundada en 1996 por Nicholas Buttet, un abogado y político suizo convertido al catolicismo, que trabajó en la Curia romana antes de recibir la ordenación sacerdotal en 2003. Eucharistein recibió la aprobación canónica en 2008 y su primera finalidad es la adoración al Santísimo. En la vida diaria, los sacerdotes y consagrados de Eucharistein prestan especial atención a los «heridos de la vida», esto es, las víctimas de la violencia, las drogas o el alcohol.

Tribuna

La decadencia de Occidente

La decadencia de Occidente, del alemán Oswald Spengler (1880-1936), es una de esas obras que han marcado un antes y un después. La obra, cuya primera edición vio la luz en octubre de 1918, se inserta dentro de otra de sus grandes preocupaciones: el dinamismo de la cultura a través de la historia.

Doctor en Filosofía con una tesis sobre la metafísica de Heráclito, Spengler tuvo también una gran formación científica siendo un buen conocedor del darwinismo. Recibe un gran influjo de Nietzsche. Este, junto con Goethe, son los dos autores a los que Spengler dice deberles casi todo.

Traducida al castellano en 1966 por García Morente, *La decadencia de Occidente* fue prologada por Ortega y Gasset, quien califica la obra de Spengler como una «filosofía de la historia». Con su estilo didáctico, el filósofo madrileño explica cómo lo importante para una filosofía de la historia no son tanto los hechos, sino la misma realidad histórica de la que los hechos, como la muerte de César, no son sino su superficie. Por eso, frente a la historia de los historiadores, Spengler se plantea la pregunta filosófica: ¿cuál es el sujeto de la historia? Para responder que dicho sujeto, que su substancia, es la cultura, es decir, un modo orgánico de pensar y sentir. Las culturas, nos dice Spengler, son plantas y, como tales, atravesian tres etapas: juventud, madurez y se-

nectud. En 1918, Spengler consideraba que la cultura occidental estaba asistiendo a su momento de decadencia. De ahí el diagnóstico presentado en el título y considerado por muchos de pesimista.

Lo fuera o no, el diagnóstico de Spengler nace en el contexto de una crisis histórica que coincide con la Gran Guerra de cuatro años de duración concluida el año en el que se publica su obra. Occidente había entrado en crisis, que, tal y como la define Ortega, es la quiebra de un sistema de creencias. ¿Cuál era ese sistema creencial que sustentaba la cultura de Occidente? La creencia en el progreso indefinido que alimentó la modernidad. El enfrentamiento bélico vino a introducir en el espíritu de muchos europeos la desesperanza y el pesimismo. A decir de Laín en su enciclopédica obra *La espera y la esperanza*, tras 1918 la vida puede ser vista como un canto y un discanto sucesivos de dos melodías complementarias: la esperanza y la desesperanza. Efectivamente, a los felices años 20, en los que parece resurgir la esperanza, le sucede el crack del 29 y, en 1939, la Segunda Guerra Mundial, más sangrienta aún

que la primera. Desde aquí podemos comprender las obras literarias y filosóficas que centran su atención sobre el absurdo y la desesperación, los intentos de resignación o la evasión de la realidad. ¿Cómo recuperar una visión esperanzada de la historia universal?

Síntomas de esperanza y decadencia

100 años después, ¿podemos decir que se ha dado un resurgir de la esperanza? Esta tiene dos planos, el terrenal y el trascendente que, no estando desligados, son distintos. Mediando acerca de la esperanza terrena, ¿podemos esperar confiadamente en el hombre y su hacer? Analicemos el proyecto cultural del Occidente del siglo XXI y los valores que lo animan. No hay esperanza sin proyecto, pues la forma humana de la espera es la actividad proyectiva, pero tampoco hay una esperanza a la altura del hombre si ese proyecto no persigue humanizar nuestras acciones y nuestros medios. Como hizo Spengler, precisamos hacer una anamnesis de la situación evaluando los proyectos que animan las políticas sociales, económicas y

culturales, así como las creencias que los mueven. Solo después veremos si nuestro diagnóstico es pesimista, como muchos calificaron el de Spengler, o si gozamos de una salud buena o mejorable.

A primera vista percibimos signos de vigor como también de vulnerabilidad. Entre los primeros una conciencia, cada vez más planetaria, en torno a la necesidad de atajar problemas comunes en el plano de lo ecológico, de los conflictos humanitarios, etc. Entre los segundos, la ausencia de una mentalidad que configure una política más centrada en las personas frente a otros intereses individuales y corporativos.

De los valores que queramos hacer valer en el Occidente del siglo XXI dependerá el mundo que tengamos mañana. ¿Estamos a tiempo de construir una esperanza colectiva? Ortega definía la nación como un sugestivo proyecto de vida en común. También el proyecto cultural debe ser sugestivo para congregar voluntades en torno a un mismo fin. Tenemos medios, sobre todo tecnológicos, solo falta tener claros los fines para que no suceda, como decía Einstein, que dominando tanto los medios, desconocíamos los fines. Este podría ser uno de los síntomas de decadencia, de ayer y de hoy, sobre el que se ha de trabajar ágilmente.

Antonio Piñas Mesa
Vniversitas Senioribvs CEU

Pixabay



Memoria y defensa de fray Junípero Serra

Ricardo Ruiz de la Serna

Se llamaba Junípero Serra. Este mallorquín de nacimiento y americano de misión vino al mundo el 24 de noviembre de 1713. La Paz de Utrecht había puesto fin a la guerra de sucesión a comienzos de aquel año. La Real Academia Española apenas contaba con unos meses de vida. Arcángel Corelli, el gran músico barroco, había exhalado el último aliento por enero. Diderot acababa de nacer hacía cinco semanas. Así, fray Junípero Serra nació y murió en el Siglo de las Luces. Allá por diciembre de 1784, apenas un mes después de que nuestro fraile falleciera, Kant publicaría en el *Berlinische Monatsschrift* su célebre ensayo *¿Qué es la Ilustración?*

No debe pues sorprendernos la obra colosal que este franciscano acometió. Si Diderot y D'Alembert quisieron recopilar todo el conocimiento de su tiempo en la Encyclopédie, nuestro hombre quiso llevar el Evangelio a todos los rincones de California.

Doctor en Filosofía y en Teología, fundó nueve misiones –la primera a los 56 años– y fue presidente de otras 15. Sus padres

fueron analfabetos, pero él llevó la palabra de Dios a millones y su obra viene fructificando desde hace más de dos siglos. Cuando uno viaja con Cristo, nunca se sabe qué puede ocurrir. Lo mismo lo sorprende a uno una tempestad en el mar de Galilea que salva la vida de milagro atravesando el Atlántico camino de Veracruz, que fue lo que le pasó al pobre Junípero en 1749 en compañía de otros 20 misioneros.

Si los héroes de Homero hubiesen vivido en tiempos de los virreinatos americanos, habrían sido como estos hombres que levantaban iglesias y, en torno a ellas, vertebraban comunidades donde florecían la agricultura y la ganadería, la hilandería y los tejidos. Ahí están para testimoniarlo las admirables reducciones jesuíticas del Paraguay y el norte de Argentina o la red de misiones en la nueva España. La expulsión de los jesuitas, acordada por el rey Carlos III en 1767, abrió la puerta a la actividad misionera de los franciscanos.

Para entonces, fray Junípero ya llevaba mucho tiempo en México. Había vivido nueve años en la Sierra Gorda de Querétaro y trabajaba en el colegio misional de San Fernando, en la Ciudad de México. Expulsados los jesuitas, fray Junípero se dirigió a la Baja California a continuar la labor que aquellos habían emprendido. Participó en tres expediciones a la Alta California como capellán. Recorrió a pie centenares de kilómetros. Sufría dolores frecuentes en las piernas y un agotamiento inevitable. No se detenía. Estaba por todas partes. Fundando, dirigiendo, dando instrucciones. No temía al poder virreinal ni a los hombres armados. Allí donde fue, llevó técnicas agrícolas y ganaderas, ciencia y tecnología. Si alguien hizo compatible el verdadero espíritu ilustrado con el seguimiento de Cristo fue este hombre que se pateaba cojeando los caminos de California.

No debe sorprendernos, pues, que este español tenga una estatua en el Salón Nacional de las Estatuas del Capitolio. En realidad, es el único. Lo propuso el Estado de California, donde su obra se mantiene felizmente viva. Además, lo homenajearon con un sello postal en 1986.

Luces y sombras de la América española

La historia de la América española tiene muchas sombras y muchísimas luces. El Papa Francisco, nacido en lo que fue el virreinato del Río de la Plata, recordaba en la homilía de la santa Misa y canonización de fray Junípero aquellos «abusos que hoy nos siguen provocando desagrado, especialmente por el dolor que causan en la vida de tantos» y frente a los cuales «Junípero buscó defender la dignidad de la comunidad nativa protegiéndola de cuantos la habían abusado».

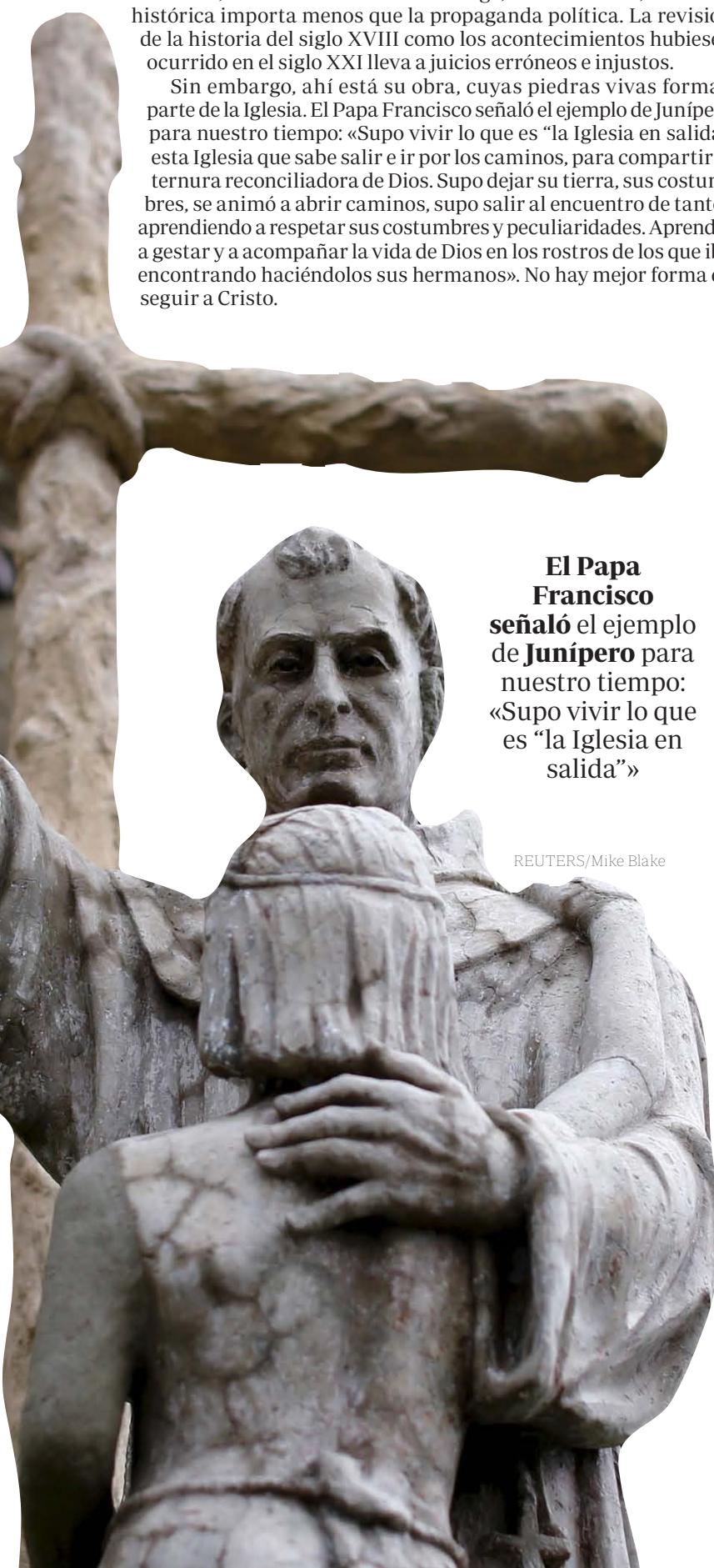
Hoy fray Junípero sufre los ataques que algunos colectivos dirigen contra su figura. En una lectura sesgada –y a menudo falsa– de los hechos históricos, aseguran que las misiones eran «campos de exterminio» y que se sometía a

los indios a trabajos forzados. En realidad, las misiones buscaban proteger a los indios, no esclavizarlos. Sin embargo, en este debate, la verdad histórica importa menos que la propaganda política. La revisión de la historia del siglo XVIII como los acontecimientos hubiesen ocurrido en el siglo XXI lleva a juicios erróneos e injustos.

Sin embargo, ahí está su obra, cuyas piedras vivas forman parte de la Iglesia. El Papa Francisco señaló el ejemplo de Junípero para nuestro tiempo: «Supo vivir lo que es “la Iglesia en salida”, esta Iglesia que sabe salir e ir por los caminos, para compartir la ternura reconciliadora de Dios. Supo dejar su tierra, sus costumbres, se animó a abrir caminos, supo salir al encuentro de tantos aprendiendo a respetar sus costumbres y peculiaridades. Aprendió a gestar y a acompañar la vida de Dios en los rostros de los que iba encontrando haciéndolos sus hermanos». No hay mejor forma de seguir a Cristo.

El Papa Francisco
señaló el ejemplo de **Junípero** para nuestro tiempo:
«Supo vivir lo que es “la Iglesia en salida”»

REUTERS/Mike Blake



Fray Junípero Serra en la misión San Juan Capistrano (California)

C.S.A.

Una «constelación de santos» recorrió el Nuevo Mundo desde la mitad del siglo XVI hasta el siglo XVII, «dando testimonio con sus vidas de la fecundidad de la primera evangelización». Son palabras del uruguayo Guzmán Carriquiry, vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina. Pero si la obra de estos misioneros encontró el terreno abonado –añade– fue gracias a Isabel la Católica.

Carriquiry participará en un simposio internacional sobre la reina castellana en Valladolid del 15 al 19 de octubre, junto a diversos obispos y expertos de universidades españolas y americanas. También estará presente Javier Carnerero, postulador de la causa de Isabel, reactivada en 2018 a iniciativa de los arzobispos de Valladolid y Toledo, Ricardo Blázquez y Braulio Rodríguez Plaza.

«Los ímpetus de reforma» eclesial que impregnaron la península ibérica en el XVI, «desatados, alimentados y sostenidos desde que asumieron el trono Isabel y Fernando», propiciaron el caldo de cultivo para aquel despliegue «de energías misioneras tan generosas, audaces y creativas en la gesta americana», sostiene Carriquiry. Reformas que pasaron, por ejemplo, por «la creación de colegios mayores para el clero», lo que supuso «una elevación del nivel espiritual, moral y pastoral en los religiosos». Están ligadas también a este ardor misionero la creación de las universidades de Alcalá y Salamanca, en las que «se debatieron las cuestiones del Nuevo Mundo desde una renovada inteligencia cristiana».

Los horrores a la muerte de Isabel

Lo que consolida estas corrientes de reforma fue «el reto de la misión en las nuevas tierras» afirma Carriquiry. Con una condición. «Apenas medio año después de que Colón pisara por primera vez tierra americana, Fernando e Isabel le comunican que debe hacer todo lo posible por convertir a los indígenas», pero «precisando que estos deben ser “bien y

Isabel y los primeros santos del Nuevo Mundo

▼ «Fue la fe de Isabel la Católica la raíz de la fecundidad de la Iglesia en América», asegura Guzmán Carriquiry, vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina. La memoria de los santos que llegaron al Nuevo Mundo «hace trizas la costra de disquisiciones ideológicas entre leyendas negras en las que puede encontrarse atrapado el evento cristiano»

amorosamente tratados, sin causarles molestia, de modo que se tenga con ellos mucho trato y familiaridad». La esclavitud y matanza de indios de las que Colón se hace después responsable «están entre los motivos de la ruptura de la reina Isabel con el navegante». Y en 1499, la reina «hace saber que todos los esclavos de las Indias deben ser devueltos «bajo pena de muerte». Por eso, Bartolomé de Las Casas escribió: «Los mayores horrores comen-

zaron desde que se supo que la reina acababa de morir».

«La conquista de los imperios indígenas, como toda conquista, fue hecha también de violencia, opresión y explotación de los conquistados». Aunque esto, asegura el vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina, «provocara grandes luchas por la justicia, animadas por el Evangelio, en la defensa de los indios por parte de legiones de misioneros».

Los santos, memoria viva

La memoria de estos hombres «hace trizas la costra de disquisiciones ideológicas entre leyendas negras en las que puede encontrarse atrapado y disminuido el evento cristiano». Un ejemplo lo encontramos en Luis Beltrán, primer santo –valenciano– que pisó tierra americana. Aunque débil de salud, «transcurre siete años atravesando ríos y montes, durmiendo en selvas infestadas por osos, tigres y serpientes». El misio-

nero no conoce descanso: «predica, bautiza, lucha contra supersticiones e idolatrías, defiende a los indígenas» hasta el punto de poner en peligro su vida, ya que en dos ocasiones intentaron envenenarlo. Pero «vivió protegiendo a sus indios contra la avidez y la crueldad» de los encomenderos.

Otra gran figura que ilustra el ardor misionero fue santo Toribio de Mogrovejo. Recién llegado a Perú «convocó el III Concilio provincial de Lima, con la participación de los obispos de toda América del Sur». Este concilio «se ocupó sobre todo de la promoción humana y cristiana de los indígenas y de la reforma del clero». De hecho, el Catecismo de Lima fue elaborado con base en las preocupaciones e indicaciones, redactado en castellano, quechua y aymará, fue el primer libro impreso en América del Sur en 1584.

Muchos de los 25 años de gobierno de santo Toribio transcurrieron en visitas pastorales. De la tercera, comenzada en 1605, no regresó con vida. Visitó, a caballo, centenares de aldeas, «mostrando severidad frente a los abusos de clérigos, colonos, encamaderos y corregidores, denunciando la explotación en el trabajo en las minas y las haciendas...y conviviendo con los indios –“nuestros hijos más queridos”–. Falleció entre ellos en una iglesia de una pobre aldea andina».

Vasco de Quiroga fue protagonista en la creación de los *pueblos hospitales*, «experiencias que terminaron con los sacrificios humanos, enseñaron a los indígenas a trabajar unidos en actividades agrícolas y artesanales, y los ayudaron a crecer humana y cristianamente». Estos pueblos y las prolíficas reducciones jesuitas constatan el crecimiento misionero en el continente descubierto.

Mención especial merece para Carriquiry «el jesuita Pedro Claver, a quien le correspondió la tarea de abrir caminos de solidaridad y evangelización entre los esclavos negros desembarcados en Cartagena, procedentes de las costas africanas y amontonados en los bodegones del puerto antes de ser enviados a las plantaciones tropicales o al servicio de los señores». Durante 34 años venció «el hedor insopportable, la náusea y el desfallecimiento en esos antros de sufrimiento. Apenas atracaba el barco, ya estaba, allí curando heridas, dando de comer, lavando inmundicias...», recuerda el uruguayo. «En Cartagena de Indias hay una estatua del santo que con el aire del mar se ha ennegrecido y al mirarla los negros piensan que Claver debía haber sido negro, como ellos.

Si no, ¿cómo hubiera podido amarlos tanto?».



Monumento a la reina Isabel la Católica y Cristóbal Colón, en Granada

Viaje al cuarto de una madre y Aprendiendo a vivir**De padres e hijos**

Cine
Juan Orellana

Con muy buena acogida en el Festival de San Sebastián –Premio de la Juventud– ha presentado su *opera prima* Celia Rico Clavellino, *Viaje al cuarto de una madre*, en la sección Nuevos realizadores. La debutante directora sevillana solo tenía en su haber un corto estrenado en la Berlinale –*Luisa no está en casa*–, que pone de manifiesto un interés personal de la directora por la situación de tantas mujeres que se sienten solas por dentro a pesar de estar acompañadas por fuera. El filme que nos ocupa trata de una mujer de mediana edad, Estrella (Lola Dueñas), que ha enviudado prematuramente y que vive con su hija veinteañera, Leonor (Anna Castillo). Se acompañan y llevan bien hasta que Leonor anuncia su intención de irse a Londres

a trabajar de *au-pair* y aprender inglés. A partir de ese momento, las cosas van a cambiar entre ellas.

La puesta en escena es muy minimalista, y no simplemente por cuestiones presupuestarias, sino porque Celia Rico quiere mostrar el estrecho y claustrofóbico entorno familiar en el que Estrella y Leonor parecen tenerse solo la una a la otra. En realidad Leonor anhela crecer y volar, pero Estrella, sin querer, no le deja: intenta curar su duelo con el cariño de su hija a la que protege en exceso y vampiriza bienintencionadamente. La quiere poseer para sentirse afectivamente segura. Con la excusa de cuidarla, en realidad se está cuidando a sí misma. Pero la directora ama a sus personajes, los entiende, no los juzga, los apoya y trata de salvar. Por eso el guion nos ofrece un final abierto, en el que brilla una esperanza real para ellas.

No hay nada artificioso en la película: ni puntos de giro sorprendentes, ni ritmo sincopado, ni momentos melodramáticos, ni desenlaces heroicos. Es austera y comedida, como la vida de sus personajes,

pero también auténtica y veraz, y es por ello que el espectador se siente como en casa, viendo retratada su vida, o la de su hija, o la de su vecina... pero con el amor que introdujeron en el cine primero Chaplin y luego los neorrealistas italianos. Lola Dueñas y Anna Castillo ofrecen una interpretación naturalista impecable, en la que los silencios y las miradas son más importantes que los diálogos y parlamentos. Una hermosa historia de amor maternofilial y de segundas oportunidades.

El maestro que intercede

Si esta película española trata de las relaciones maternofiliales, la israelí *Aprendiendo a vivir* lo hace de las paternofiliales, aunque en un contexto muy diverso. Un padre separado ha inculcado a su hijo la disciplina y el trabajo duro. El chico es muy impulsivo y no se sabe controlar, lo que le origina innumerables problemas en el instituto. Hasta que un profesor abre en él horizontes nuevos. La película cuenta cómo este docente es capaz de ayudar al protagonista a formular las preguntas precisas que necesita hacerle a su padre para poder crecer humanamente. El final es inesperado y abierto porque el proceso de aprender a vivir no termina nunca, no se resuelve como el guion de una película redonda. Esta especie de cuento contemporáneo ofrece también una mirada crítica que contrapone tradición y modernidad como trasfondo de una brecha generacional.

Alfa Pictures

Estrella y Leonor, en una fotograma de la película *Viaje al cuarto de una madre*

neweuropelmsales.com

Asher, en primer plano junto a su profesor, Rami, en *Aprendiendo a vivir***Programación de TRECE**

Del 11 al 17 de octubre de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 11 octubre	Viernes 12 octubre	Sábado 13 octubre	Domingo 14 octubre	Lunes 15 octubre	Martes 16 octubre	Miércoles 17 octubre
09:00. Galería del Coleccionista	09:00. Galería del Coleccionista	09:30. Misioneros por el mundo (TP)	09:15. Perseguidos pero no olvidados	10:00. Galería del Coleccionista	10:00. Galería del Coleccionista	10:00. Audiencia general (TP)
10:25. Informativo Diocesano (Mad.)	11:00. Documental <i>Los primeros cristianos</i>	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	09:40. Palabra de vida	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa	11:20. Palabra de Vida, con Jesús Higueras	11:40. Misioneros por el mundo (TP)	09:45. Especial canonizaciones	12:30. Misioneros por el mundo	11:40. Misioneros por el mundo (Redifusión)	11:40. Perseguidos pero no olvidados (TP)
11:40. Crónica de Roma	11:25. Especial festividad del Pilar	12:45. Documental religioso	13:00. Periferias	13:50. Misioneros por el mundo	12:30. Cine	12:30. Cine
12:30. Siete dólares al rojo (+7)	13:30. <i>El cañón del paraíso</i> (TP)	13:40. Crónica de Roma (Redifusión)	15:00. Coraje de mujer (+12)	15:00. Atrapa el fuego (+12)	16:15. Cine	16:15. Cine
16:15. Infierno (+7)	15:00. <i>El Yang Tse en llamas</i> (+7)	15:00. <i>De hombre a hombre</i> (+12)	18:45. Cuatro mujeres y un destino (+12)	18:45. <i>La fuerza de uno</i> (+12)	18:15. Presentación y cine Western	18:15. Presentación y cine Western
18:15. Presentación y cine Western: <i>En el Oeste se puede hacer, amigo</i> (TP)	20:30. <i>Los forajidos de Río Bravo</i> (+16)	20:30. <i>Bandidos americanos</i> (+12)	20:10. <i>Bandidas</i> (+7)	22:30. <i>Broken arrow: alarma nuclear</i> (+18)	22:30. <i>El Cascabel</i> , con Antonio Jiménez (+7)	22:30. <i>El Cascabel</i> , con Antonio Jiménez (+7)
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)	22:30. Fe en el cine: <i>Pablo VI, el Papa en la tempestad</i> (+12)	20:30. <i>Nacido para luchar</i> (+16)	23:45. <i>Ajuste de cuentas</i> (+18)	01:30. <i>Soldado univesal (I, 2 y 3)</i> (+18)	00:30. Serie <i>El comisario</i> (+16)	00:30. Serie <i>El comisario</i> (+16)
00:30. Serie <i>El comisario</i> (+16)	01:30. <i>Préstame 15 días</i> (+16)	03:00. <i>Soldado univesal (I, 2 y 3)</i> (+18)	01:30. <i>Perdidos en la nieve</i> (+12)	03:00. <i>Perdidos en la nieve</i> (+12)	02:15. Teletienda	00:30. Serie <i>El comisario</i> (+16)
02:15. Teletienda	03:15. <i>Las largas vacaciones del 36</i> (+18)	03:00. <i>El ciclón Tracy 2</i> (+7)	03:00. Teletienda	02:15. Teletienda	02:15. Teletienda	02:15. Teletienda

A diario:

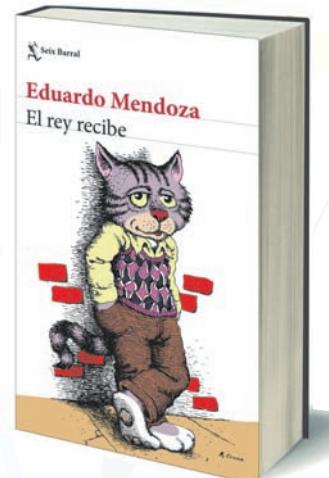
- **08:00** (salvo S-D-L). La Boutique de la Tienda en Casa (Redifusión)
- **10:55** (salvo S-D). Avance Informativo (TP)
- **13:00** (salvo S-D). Avance informativo (TP)
- **14:30.** Al Día (TP)
- **15:00** (salvo S-D). Médico de Familia (TP)
- **17:00** (salvo S-D). Avance Informativo (TP)
- **19:00** (salvo S-D). Avance Informativo (TP)
- **20:30** (salvo S-D). TRECE al día (TP)



Novela

Maica Rivera

Memoria del hombre tranquilo



Título:
El rey recibe

Autor:
Eduardo Mendoza

Editorial:
Seix Barral

La primera novela de Eduardo Mendoza tras el Premio Cervantes cumple todas las expectativas. Constituye el inicio de una trilogía con el nombre de *Las Tres Leyes del Movimiento*, protagonizada en la Barcelona de 1968 por Rufo Batalla, plumilla de pusilánime vocación, enchufado en un diario vespertino, que recién desplazado a una cobertura de noticias del corazón en el hotel Formentor de Mallorca se verá metido dentro de una exótica historia de un príncipe desterrado. Sus aventuras urbanas, que le llevarán de la Ciudad Condal a Nueva York, le harán testigo, más bien pasivo, de fenómenos sociales de los años setenta, como el feminismo o el movimiento homosexual, y tendrán cierre con el asesinato de Carrero Blanco.

La espléndida narración deja el testimonio generacional de Mendoza, quien parece responder a esa vocación íntegra de veterano de legar no una cronología de consabidos hechos históricos durante el tardofranquismo sino el relato de cómo un sector de la sociedad española los (pre)sintió, experimentó y metabolizó. Tenemos a un protagonista que lamenta que le dejen siempre «fuera de la fiesta», a quien percibimos «felizmente insatisfecho», y al que una novia, Claudia, con quien no acaba de formalizar sólidamente el compromiso, le enmienda la plana en una parrafada de resumen global a modo de azote en pleno trasero burgués de clase media. Nos dice ella que el joven es egoísta, sin valor para serlo abiertamente, embuster y falso, con los demás y consigo mismo; «defectos que una sociedad permite, fomenta y a veces premia».

La lectura es una propuesta equilibrada en su revisión del pasado, como se ve en lo relacionado al apunte sobre París del 68, donde unos veían «renovación» y otros «una simple travesura de niños consentidos», y el autor apuesta por quedarnos con lo indiscutible: que «nada volvería a ser como antes». He aquí su *leitmotiv*.

Cierto que Mendoza no es cruel ni siquiera con el tema de «la pantomima social» sobre la que constantemente acerca la lupa crítica con ironía. Aquí, cuando su aguda radiografía social deviene en sátira (con la familia, los periódicos, las relaciones amorosas, la amistad, especialmente) acaba conviendo o apuntando hacia lo entrañable. Es una gozada cómo este clásico vivo de nuestras letras consigue una empatía extraña desde la serenidad de su mirada. Tampoco hay nostalgia ni puede hablarse de un recorrido sentimental porque ese traje se le queda pequeño, hay mucha más ambición, incluso su escenografía transluce una sugerente profundidad. Entre lo más valioso que obtenemos de este texto inteligente es el darnos cuenta de las tristes consecuencias de sentirte más hijo de un tiempo que hijo de tus padres. Otra buena lección llega con todo lo referente a evitar la tentación de juzgar a los demás por colectivos en lugar de atender en el juicio a la individualidad de cada ser humano y sus circunstancias personales. Y de refilón, vemos claro en el libro el mensaje sobre la fe: cuando sobre el terreno religioso se impone en lugar de proponerse para poder ser escogida en libertad, deviene en semilla estéril y contraproducente.



Familias sanas y tecnología

Título: iRules

Autor: Janell Burley Hofmann

Editorial: Rialp

¿Es posible tener una relación sana con la tecnología en el ámbito familiar? Quizá muchos padres dudarían en responder afirmativamente a esta cuestión, pero la autora de este libro dice que sí, y desde su propia experiencia. De hecho, este libro nació resultado de un particular contrato con una de sus hijas al regalarle su primer teléfono móvil. Contraseñas, privacidad, lenguaje, deberes escolares, espacio para la familia... son los elementos de una relación novedosa que no debe dejar de ser útil y divertida.

J. L. V. D-M.



Yo aprendo de ti, y tú de mí

Título: Lo que mis alumnos me enseñaron

Autor: Carmen Guaita

Editorial: PPC

«No existe poder de transformación más grande que el de un maestro sobre su discípulo, ni poder de transformación más bello que el de un discípulo sobre su maestro», dice la pedagoga Carmen Guaita. Lejos de posicionarse en cátedra y autoridad por encima de sus pulilos, da a conocer a los alumnos de toda su vida docente cuánto ha aprendido de ellos, y reconoce que la educación es la mayoría de las veces un encuentro bidireccional que concluye con un *Gracias*, compartido y unísono.

J. L. V. D-M.

De lo humano y lo divino

Vita contemplativa

La revitalización de la *vita contemplativa*. Aún resuenan esas palabras que se pueden leer en la introducción de *El aroma del tiempo*. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse, de Byung-Chul Han. Para este autor, la sensación de vértigo, la experiencia de aceleración que tenemos hoy en día, viene en realidad de la percepción de que el tiempo da tumbos sin rumbo alguno. El vínculo de esta crisis está claramente ubicado en el empeño de definir al hombre absolutizando una de sus dimensiones, casi siempre, el trabajo. Por eso las palabras del autor coreano suenan nuevas, aunque ya las hayamos escuchado antes: «La crisis temporal solo se superará en el momento en que la vita activa, en plena crisis, acoja de nuevo la *vita contemplativa* en su seno».

Los museos son un buen campo de pruebas de esa capacidad de contemplación. Recuerdo esa división que hacia un profesor para clasificar a los visitantes de un museo. Así estaban los peces, surcando todo el recorrido, pero que, como aquella adorable Dory de la película Nemo, olvidan a los pocos segundos lo visto. Existen también los saltamontes, que no observan ningún tipo de itinerario, y van saltando de cuadro en cuadro, sin importar etapas ni relaciones, solo movidos por un impulso súbito. Similar estrategia parecen tener aquellos que son como mariposas, pero la diferencia con aquellos está en que en ocasiones se posarán largos períodos de tiempo en alguna de sus estaciones.

Si tuviera que concretar en un museo, no dudaría en quedarme con el Museo del Prado. «La mejor pinacoteca del mundo», nos han repetido hasta la saciedad, pero esa afirmación siempre caía como una losa, y los madrileños somos muy dados a decir eso de que «bueno, como está aquí, ya iremos un día». Y así pasan los años.

En estas acude en nuestra ayuda *Cuaderno del Prado. Dibujos, notas y apuntes de una ilustradora en el museo*, de Ximena Maier (Nido de ratones). Una genial edición de un año de visitas al museo. Nos encontramos con una colección de dibujos a tinta y aguadas, con secciones y capítulos geniales: los listados ilustrados de una colección de cabezas cortadas, pájaros, o manos; «Cuadros a los que tengo manía»; «Cuadros que si no fuera porque están en el Prado... pensaría una que vaya tela»; o «Los más guapos del museo». Ojalá alguien me preguntara: ¿con qué famoso irías a visitar el Prado? para poder responder: Ximena Maier, que me invitó a contemplar de forma sorprendente.

Pablo Velasco Quintana
Editor de CEU Ediciones
ElDebatodeHoy.es



Enrique Arce, actor y escritor

«Entré en una iglesia y dije: “Échame una mano”»

José Luis Bonaño



Entre el rodaje de la nueva película de *Terminator* y la tercera temporada de *La casa de papel*, Enrique Arce (Valencia, 1972) promociona su primera novela, *La grandeza de las cosas sin nombre* (La Esfera de los Libros). Igual que el protagonista, el actor ha aprendido a conocerse, a «dejar de pensar que las cosas externas me darían la felicidad» y a confiar.

En el libro se lee que «la felicidad intrínseca al triunfo y la gloria se presupone, o se imagina, pero rara vez se conjuga en presente de indicativo». ¿Es así?

Cuando buscas algo desde el control y la necesidad no te suele reportar la sensación que esperabas. La reflexión de Samuel [el protagonista] es la mía propia. No se conjugó en presente hasta que empecé a trabajar mi interior, a dejar de pensar que las cosas externas me darían la felicidad...

El alcohol, al que se refiere como «el último reducto de la gente triste», está muy presente en el relato. ¿Fue en algún momento su punto de fuga?

Hablo de alcohol como podría haber hablado de otra adicción que suponga ceder un mal control: adicción a las redes sociales, al éxito o al dinero, al sexo... Es muy distinto a ceder el control a un intangible que muchos

llamamos Dios. Cuando yo cedí el control a Dios –que es lo que conozco–, la vida se me colocó de una manera que jamás pensé que fuera posible.

Un personaje cita *Cuento de Navidad de Dickens*. ¿Tuvo una epifanía?

Me fui a Londres en una época terrible para la profesión en España. Había hecho una película con Pierce Brosnan, Aaron Paul y Toni Colette [*Mejor otro día*] y aproveché el estreno para buscar suerte ahí. En un momento dado tenía poco dinero, estaba bajo de ánimo, me partieron la cara... Con 41 años, en vez de tener tu vida estabilizada, había tocado fondo. Con la cara como un plato por una pelea en un bar después de beber, entré en una iglesia como si me hubieran succionado la vida. Me caían las lágrimas. Estaba ahí sentado y dije: «Si es verdad lo que me contaron los maristas de pequeño, si hay algo ahí, échame una

mano». Fue el principio de todo lo que ha venido después.

Cambié cuando cedí el control, cuando dejé de llevar el coche con el que iba por la vida a 200 por hora, queriendo reconocimiento y éxito, y me senté en el asiento del copiloto, lo recliné, me puse el cinturón y le dije: «Ahora lo llevas tú un rato». Todo han sido bendiciones. El trabajo que he hecho, que ha coincidido con la novela, ha sido mi propio camino iniciático.

Ese camino lo he experimentado también de forma física en el Camino de Santiago. Como me dijo un señor de Zaragoza que lo había hecho unas 16 veces, el Camino te elige a ti. Ha sido la experiencia más gratificante de mi vida a muchos niveles.

¿Vive de forma distinta el enorme éxito de *La casa de papel*?

Recibo las cosas con gratitud pero ya no me proyecto en ellas. Prefiero

estar bien económicamente, me lo paso muy bien, pero si esas cosas no estuvieran ahí, no cambiaría la imagen que tengo de mí o la sensación con la que vivo cada día. Antes hubiera sido todo o nada. Si en esa época más turbia hubiera estado en *Terminator*, me habría creído el rey del mambo. Ahora sé que lo importante pasa aquí [señalándose la cabeza y el corazón]. Todo lo demás es una partida en la que estoy teniendo varias buenas manos seguidas, pero eso puede cambiar mañana. Tengo la entereza de espíritu suficiente para que no cambien mi forma de sentirme, mis relaciones...

Es verdad que es un momento muy bueno para que esta novela salga, pero miro todo de soslayo porque el verdadero éxito fue esa paliza, pasear por Londres, entrar en esa iglesia. No es marketing, lo siento así. Lo mejor que me ha pasado en mi vida han sido desgracias.

¿Escribir la novela le ayudó?

Ha sido terapéutico a tope. En un momento en el que no podía ejercer la creatividad como actor, la ejercí escribiendo. Mi padre me decía que soy un escritor que aprendió a actuar, y tiene razón. Desde pequeño escribía poemarios, ganaba el concurso de los maristas de redacción a la Virgen cada año... Tengo más capacidad de tocar a gente desde la literatura que desde el cine o la televisión porque soy soberano de mi propio trabajo.

¿Ha pensado ya su próximo libro?

Cuando llegué a mi agente literaria, Palmira, me dijo: «Puedo llevarte la publicación y la comunicación de esta novela o te represento como escritor». Confiable en mí. Sigo siendo actor, es lo que pone un plato de comida en mi mesa, pero estaré con la antena puesta. No voy a meterme en otros géneros ni escribir ciencia ficción... Intentaré que la historia logré algo que me dijo una señora en una presentación: remover y conmover.

Quiero que más que libro de autoayuda, que no me gusta el género aunque hay gente que lo hace muy bien, sea una historia que muestre que hay esperanza, un canto a la vida. Hay libros que hablan de pelear por tus sueños, yo hablo de la idea de rendirse como una bendición, de confiar lo suficiente.

Esto me recuerda al cañonazo que cambió la vida a san Ignacio...

O a san Agustín, o a san Pablo... Yo también he tenido una vida muy disoluta, muy apartada de donde vengo, y es adonde he vuelto de alguna manera.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UMAS
su mutua de seguros

Agenda

Jueves 11

■ Nuestra Señora de los Desamparados y San Lucas acoge a las 19:30 horas un funeral por Jhoesther López, víctima de violencia machista, presidido por monseñor José Cobo.

■ Comienza en la casa Cristo Rey de Pozuelo una tanda de ejercicios para familias organizada por los cooperadores parroquiales.

Viernes 12

■ EncuentroMadrid inaugura su XV edición con el lema *Por la libertad se puede y debe aventurar la vida*. Tiene lugar en el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo y contará con las intervenciones de Julián Carrón, Soledad Becerril, Alberto Ruiz Gallardón y monseñor Juan José Aguirre, entre otros.

■ La escuela diocesana de acólitos Apóstol San Juan celebra el XXV Día del monaguillo, con la presencia de los obispos auxiliares Jesús Vidal y Santos Montoya.

■ El Centro Mariápolis Luminosa de Las Matas acoge la última Mariápolis local de los Focolares de este año.

■ Las parroquias Nuestra Señora del Pilar, de Juan Bravo, Santa María del Pilar y Nuestra Señora del Pilar, de Campamento, conmemoran a su titular en sus Eucaristías principales.

■ El Escorial acoge las I Jornadas de Familia Salesiana sobre *Misión compartida, familia y pastoral juvenil*.

■ Santa Cruz de Atocha acoge a las 20:00 horas un concierto de entrada libre de la organista Riyehee Hong.

Sábado 13

■ Nuestra Señora del Rosario de Fátima celebra su aniversario con Misa y procesión a las 19:00 horas.

Domingo 14

■ Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos, celebra la fiesta de su titular con una Misa solemne a las 12:00 horas.

■ Carlos Arturo Guerra, organista de la catedral de Cuenca, ofrece a las 13:15 horas un concierto en la Almudena con motivo del Año Jubilar Mariano.

Lunes 15

■ Monseñor Jesús Vidal presenta el libro de Jesús Silva Sexo: cuándo y por qué, en el salón de Alfa y Omega a las 19:30 horas.

Reciclaje contra la cultura del descarte

Fotos: Rodrigo Moreno



Luis (derecha) es el instructor de los beneficiarios y su persona de referencia

▼ Recumadrid es una empresa de inserción social que recupera y vende objetos de segunda mano para devolver la dignidad a las víctimas de la crisis

ejemplo: «Es una pena que en el siglo XXI gente joven como nosotros esté en la calle».

Máximo, tres años

De este tema sabe mucho Javi, quien lleva en exclusión social casi cinco años. Llegó a la empresa derivado del albergue para personas sin hogar de San Martín de Porres. «Ahora, gracias a este trabajo, puedo alquilar una habitación y comer, pero con mi situación es muy difícil salir de la miseria», se lamenta. No obstante, Javi lucha por convertirse en la mejor versión de sí mismo. Cada día, junto a Luis y José, recoge los muebles de los que se quieren deshacer los vecinos, los restaura y trata de adquirir los mejores hábitos posibles. Esta última tarea es fundamental, pues el día que termine su experiencia en Recumadrid tendrá que enfrentarse a la hostilidad del mercado laboral.

«Las empresas de inserción somos un trampolín y los trabajadores pueden estar con nosotros como máximo tres años», explica Cristina. «Es el tiempo que necesita una persona para volver a coger un ritmo de trabajo, rutinas y terminar el proceso de inserción sociolaboral», añade. Durante ese periodo, la responsable acompaña a los beneficiarios, los ayuda a mejorar su currículo, buscan juntos un objetivo laboral y refuerzan sus redes familiares y de amigos.

Rodrigo Moreno

Inspirada por la encíclica *Laudato si*, Recumadrid apuesta por las personas descartadas a través del reciclaje y la venta de productos de segunda mano -ropa, libros, juegos infantiles, muebles, menaje del hogar o decoración-. Desde una tienda en la avenida Espinala de Villaverde, esta cooperativa de iniciativa social pone a la venta los enseres recogidos por toda la Comunidad de Madrid.

En la actualidad cuenta con seis trabajadores, que llegan derivados de Servicios Sociales. Igual que los bienes usados que venden, también ellos tienen derecho a una nueva oportunidad. «Es una pena que muchos recursos acaben en un vertedero cuando se les puede dar una segunda vida. Nosotros queremos cerrar el círculo recuperando a las personas, que son los beneficiarios finales del proyecto», señala Cristina Salvador, cooperativista de Recumadrid.

Recumadrid no aspira a más que restaurar y vender un mueble o un objeto de segunda mano. «En nuestra forma de trabajar lo más importan-

te es la relación con los trabajadores, porque ponemos en el centro a la persona», señala Salvador. De eso se encarga Luis, el instructor del proyecto, quien acompaña a los usuarios en su día a día recogiendo las donaciones de los vecinos para venderlas en la tienda. «Tienen confianza conmigo porque estoy todo el día con ellos y el roce hace el cariño», bromea.

Gracias a esa complicidad, Luis ha construido una relación de amistad con sus compañeros y les ayuda a recuperar los hábitos que perdieron mientras soportaban los años más duros de la crisis. La puntualidad, la higiene personal, la profesionalidad... son algunas de las habilidades que Recumadrid intenta cultivar en las personas que pasan por esta empresa no lucrativa. Algo que, según José, usuario del proyecto, le ha servido para escapar de una espiral autodesctructiva. «Si no fuera por esta empresa estaría en casa, dando vueltas por la calle o bebiendo», sentencia. Entusiasmado por el cambio que ha experimentado desde que se embarcó en esta iniciativa, José cree que muchas otras empresas deberían seguir su

Sara acaba de comenzar este proceso. Apenas lleva dos semanas en Recumadrid y ya conoce el precio de casi todos los artículos de la tienda. Trabaja como dependienta, algo para lo que tiene experiencia de sobra. «Normalmente he trabajado de cara al público, en agencias de viajes, en tiendas o en aeropuertos... Cuando empiezas algo nuevo está relacionado con tu campo te da algo más de confianza», comenta.

Red vecinal y parroquial

Mientras esa confianza vuelve poco a poco a los usuarios de Recumadrid, los vecinos de Villaverde tejen con ellos nuevas amistades. «Nos pasa algo muy curioso. Esto no es solo una tienda de segunda mano, es un punto de encuentro en el barrio. Siempre tenemos café, leche y azúcar y hay gente que viene todos los días a hablar porque está muy sola», confiesa Salvador.



Sara y Cristina suelen quedarse en la tienda para atender a los clientes



Para José (izquierda) y Javi (derecha), Recumadrid es una oportunidad única para incorporarse al mercado laboral

El itinerario interior de monseñor Romero

Parroquia San Francisco Javier y San Luis Gonzaga



Una de las fotos de la exposición

J. L. V. D-M.

La parroquia San Francisco Javier y San Luis Gonzaga inaugura este domingo la exposición *Monseñor Romero, un hombre de Dios y del pueblo*, con motivo de la canonización del arzobispo salvadoreño. «Además de ser una figura muy representativa de una Iglesia en salida, volcada sobre los

más pobres –explica Seve Lázaro, jesuita vicario de la parroquia–, sobre todo queremos mostrar su itinerario interior, cómo a los 60 años pasa de ser un hombre frágil e inseguro a ser un pastor valiente y un profeta firme ante las injusticias de los poderes de su tiempo. Es muy bonito percibir todo el camino que Dios hizo en él».

Continúan las visitas pastorales

Archimadrid / José Luis Bonaño



Monseñor Martínez Camino en San Eduardo

Infomadrid

Las visitas pastorales del cardenal Osoro ayudado por sus auxiliares siguen su curso. Esta semana, monseñor Martínez Camino ha iniciado su recorrido por las parroquias de la Vicaría VIII comenzando por San Eduardo y San Atanasio, donde ha tenido diferentes encuentros con

religiosas, niños y diferentes agentes de pastoral. Asimismo, el miércoles monseñor Jesús Vidal inició en Nuestra Señora del Aire la visita al arciprestazgo Santísimo Cristo del Amor, de la Vicaría VI; y monseñor Santos Montoya visitó la parroquia Santa María de Majadahonda, dentro de la visita a la Vicaría VII.

De Madrid al cielo
Concha
D'Olhaberriague

Las rosas de Cibeles

Allí están, desatendidas, ignoradas. En Cibeles hay rosas todo el año, de colores diversos: fucsia, naranja, rojo, rosa, blanco y amarillo. Pero pocos paseantes reparan en ellas. Los rosales del jardín del Palacio de Buenavista pispuntean en curva la valla enrejada del esquinazo que mira al paseo de Recoletos por un lado, y a la calle de Alcalá, frente al Banco de España, por el otro costado.

Lo mismo que las rosas, no sería de extrañar que también pasara inadvertido el elegante jardín de Buenavista, diseñado como una abreviatura de Versalles, con arbolladas y un cenador vestido de plantas trepadoras a mitad de la pendiente, esculturas alegóricas y fuentes. Hay que subir al mirador del Ayuntamiento para ver la masa arbollada que arropa los edificios señoriales del cuartel. Si es en otoño, se puede contemplar el dorado fulgente del follaje del ginkgo biloba, superior en porte al del Botánico.

Porque el palacio primigenio, residencia inicialmente del arzobispo de Toledo, del rey Felipe II después, y de los duques de Alba a continuación, se levantó sobre un antiguo olivar que trepaba por un altozano –aunque no lo parezca, pues el montículo ha quedado casi oculto por el entorno– conocido como el altozano de Buenavista, y de ahí le viene el nombre al edificio, convertido más tarde, al cambiar el rango nobiliario por el castrense, en Ministerio de la Guerra y hoy en el Cuartel General del Ejército de Tierra.

El que ha llegado hasta nuestros días es un soberbio edificio decimonónico, con cierta sobriedad exterior y gran ornato en sus salones. Artistas de la talla de Goya, con un gran tapiz, *La Era*, en el salón que lleva el nombre del pintor, y escultores como Mariano Benlliure y Aniceto Marinas embellecen el conjunto con sus obras.

En fechas señaladas, se realizan vistosas ceremonias militares en la parte del jardín que linda con el edificio del Instituto Cervantes, y entonces hay curiosos, turistas o lugareños que cambian de perspectiva y dejan de fotografiar a la diosa Cibeles, la Puerta de Alcalá o el antiguo Palacio de Comunicaciones, sede del Ayuntamiento, y conciernen su atención en el inesperado espectáculo. También en época navideña, cuando el jardín se adorna con un bonito Belén, guarnecido con corcho a modo de paisaje, y colocado tras la línea de los rosales.